

10
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

CAMPUS "ACATLAN"

Registracion Descontinua.

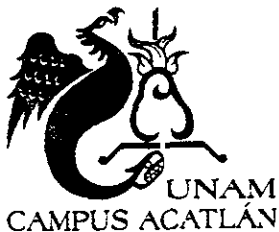
EL SIGNIFICADO DE LA INDEPENDENCIA DE MEXICO SEGUN JOSE MARIA LUIS MORA. ANALISIS HISTORIOGRAFICO DE MEXICO Y SUS REVOLUCIONES



SEMINARIO - TALLER EXTRACURRICULAR

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A:
CARMEN GABRIELA JIMENEZ NORIEGA

ASESOR: LIC JULIO CESAR MORAN ALVAREZ



SANTA CRUZ ACATLAN, EDO. DE MEXICO.

1998.

**TESIS CON
ORIGEN**

266209



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPITULO 1. SEMBLANZA DE JOSE MARÍA LUIS MORA.	5
1.1. El hombre y su contexto histórico.	
1.2. Ideario político.	
1.3. Obras: ensayos, discursos y otros escritos.	
CAPITULO 2. LAS PERIPECIAS DEL MUNDO DEL LIBRO: <u>MÉXICO Y SUS REVOLUCIONES.</u>	35
2.1. Finalidades que pretende Mora al escribir su obra: <u>México y sus revoluciones.</u>	
2.2. Descripción de la obra, contenidos generales y estructura.	
2.3. Trascendencia de la obra y editoriales que lo imprimen.	
CAPITULO 3. LA INTERPRETACIÓN DE LA HISTORIA DE MORA A TRAVÉS DE <u>MÉXICO Y SUS REVOLUCIONES.</u>	44
3.1. La filosofía de la historia	
3.2. La historia.	
3.2.1. El concepto de historia y su utilidad.	
3.2.2. Búsqueda del objeto de la historia.	
3.2.3. La explicación, objetividad y verdad en la historia.	
3.2.4. Análisis y crítica de fuentes.	
3.2.5. Método y estilo general.	
3.2.6. Personajes en la historia de México.	
CAPITULO 4. LA VISION DE MORA SOBRE EL PROCESO INDEPENDENTISTA DE MEXICO.	88
4.1. La Independencia de México y su significado.	
CONCLUSIONES	96
OBRAS CONSULTADAS	100

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX produjo historiadores de gran mérito cuyo argumento sobre los hechos acaecidos en su época llevaba implícita la idea del progreso y conciencia nacional debido a la formación de México como nuevo Estado independiente y como resultado de su sangrienta revolución, “tan necesaria para la consecución de la Independencia como perniciosa y destructora del país”¹, y que actuó como agente catalizador del devenir nacional y como manifestación de un impulso de transformación de las instituciones políticas, sociales y espirituales de la nación.

Esta dinámica del desarrollo histórico de nuestro país determinado por su vigoroso e ininterrumpido afán de libertad nacional en la Independencia, se vio reflejado en el campo de estudio de la historia, surgiendo figuras, en su mayoría políticas, cuyo espíritu de mexicanidad creó en ellas un interés por escribir y dejar a la posteridad un testimonio de lo acontecido dentro del contorno de su tiempo. Versión que expresamente explicaría y justificaría su actividad política y proporcionaría a los lectores una imagen fiel y prístina de su peculiar forma de pensar. Tal como fue el caso del gran político liberal don José María Luis Mora, quien a través de su obra México y sus revoluciones nos daría cuenta y razón de su pensamiento ideológico, queriendo reconstruir con sus interpretaciones y juicio histórico un acontecer que explicaría su pasado y presente y que sentaría las bases firmes para una sociedad mejor en el porvenir que unificaría e identificaría a los nuevos ciudadanos y llevaría a su patria por la senda del progreso y del engrandecimiento tanto material como espiritual.

El importante influjo que ha tenido el pensamiento de José María Luis Mora y que se ha visto ligado con nuestro actual proyecto de nación y progreso es lo que nos animó a intentar estudiar y conocer la vida y obra de este personaje, pretendiendo formar, con este análisis, un concepto preciso y cabal de su conciencia histórica y de su particular imagen que tuvo del acontecer en nuestro país, contribuyendo con ello a ampliar la visión de la historia de México y proporcionando nuevos elementos para el

¹ José María Luis Mora, México y sus revoluciones, tomo III, p. 1.

conocimiento del pasado, a efecto de mostrar el sentido e importancia de la ciencia histórica.

Fue el doctor Mora, filósofo y cerebro de la reforma social, política y económica que implantaron los liberales en la pasada centuria, quien con su pensamiento sacudió las conciencias para combatir la desigualdad social y propuso reestructurar el orden sociopolítico imperante olvidándose de toda tradición colonial y concentrando su atención en la búsqueda de soluciones que abrieran paso a una etapa diferente en México. Fue un personaje que siempre procuró separar a la Iglesia del Estado y que se pronunció invariablemente a favor del cumplimiento de las leyes de modo que hubiera cabida para un mejoramiento moral de las clases populares y una mayor libertad de conciencia y expresión de todos los individuos y pueblos, fundando con ello las bases para una sociedad en donde el hombre fuera la medida de todas las cosas, pretendiendo lograr así la prosperidad de la nación.

Así pues, debido a la trascendencia que ha tenido José María Luis Mora es que intentamos realizar un análisis historiográfico en torno a él y a través de una de sus producciones intelectuales más importantes titulada México y sus revoluciones. Para tal proyecto se siguió un método unitario y crítico en donde nos dedicamos a investigar y conocer los aspectos más sobresalientes de su vida y posteriormente analizamos el contenido de su texto de modo que pudiéramos sacar a la luz y de entre líneas las reflexiones más significativas de nuestro personaje, colaborando quizá con ello a ampliar la historiografía mexicana actual.

Al abordar a este político liberal nos dimos cuenta de la vastedad e importancia de su obra por lo que nos pareció necesario dividir el trabajo en cuatro capítulos: en el primero presentamos un esbozo del contexto histórico en el que se desarrolló nuestro autor, interrelacionándolo con sus datos biográficos, convencidos de que los acontecimientos tuvieron algo que ver en su forma de pensar; en el segundo ocupamos nuestra atención a las finalidades que pretendió éste al escribir su obra México y sus revoluciones y a la descripción y contenido general de ésta; en el tercero meramente nos dedicamos al análisis historiográfico mostrando su interpretación sobre el sentido y utilidad de la historia y finalmente en el cuarto y último capítulo damos una breve explicación sobre el proceso independentista de México y el significado que tuvo para él.

Sabemos que Mora ha sido uno de los personajes más estudiados en todas las épocas, sin embargo, esperamos que con nuestro trabajo hayamos cumplido, aunque sea en parte, con nuestro objetivo y aportemos un poco a la visión historiográfica que se ha tenido sobre él. A su vez consideramos necesario mencionar que, como todo investigador, nos enfrentamos con algunas limitantes como mal servicio en las bibliotecas y ausencia de libros, pero principalmente al tiempo contra el cual constantemente tuvimos que luchar.

Finalmente quiero expresar mi agradecimiento a mi asesor el Lic. Julio César Morán Álvarez quien con sus acertadas observaciones me ayudó a concluir este estudio, así como a los demás historiadores: Lic. Aurora Flores Oléa, Lic. Rosalía Velázquez Estrada, Lic. Manuel Ordóñez Aguilar y el Lic. Arturo Torres Barreto, quienes durante el Seminario-Taller Extracurricular nos brindaron su comprensión, consejos y enseñanzas. También manifiesto mi más profundo agradecimiento y cariño a mis padres: Florina y Jacob y a mis hermanas: Imelda, Brenda y Leticia por el apoyo incondicional que me han brindado siempre.

Carmen Gabriela Jiménez Noriega.

CAPITULO 1

SEMBLANZA DE JOSE MARIA LUIS MORA

La influencia de José María Luis Mora a lo largo del siglo XIX y XX ha sido trascendental en nuestra historia nacional. Su pensamiento liberal se ha visto oficialmente ligado al proyecto de nación y progreso que pretendieron implementar los liberales¹ a partir del siglo XIX.

Mora contribuyó en el pensamiento de grandes figuras políticas de la década de 1840, ya que a pesar de que se encontraba en el extranjero mantenía una constante correspondencia con varios personajes, tal como fue el caso de Bernardo Couto; Guillermo Prieto analizó sus escritos en el Congreso Constitucional de 1856; Manuel Payno tomó en cuenta sus puntos de vista. Pensadores como Ignacio Ramírez transmitieron lo aprendido de Mora a alumnos suyos como Ignacio Manuel Altamirano.² El positivista Justo Sierra también recurrió a su trabajo para hacer un análisis de la sociedad mexicana en Juárez y su tiempo, lo que demuestra que el proyecto nacional del liberalismo mexicano presentó una gran continuidad. Como apunta Charles Hale, Leopoldo Zea consideró a Mora como el precursor del positivismo en México.

Por ello, aunque ya se ha examinado a ciencia y conciencia a este personaje, la historiografía actual nos ayuda a revalorizar su vida y obra, ya que se le considera la piedra angular del liberalismo mexicano. Así pues, se hará una reflexión sobre su trayectoria personal y su contexto histórico, que determinó de manera directa su peculiar forma de pensar y su desenvolvimiento como político de esa época.

¹ Charles Hale, El liberalismo mexicano en la época de Mora, p 6

² Anne Staples, "José María Luis Mora" en El surgimiento de la historiografía nacional, vol III, p 255

1.1. El hombre y su contexto histórico.

La influencia de la Ilustración y la aplicación del pensamiento liberal de los enciclopedistas, como Montesquieu, se hicieron sentir en el logro de la Independencia de los Estados Unidos. Esto trascendió al mundo a través de la Declaración que en 1776 proclamó algunos principios fundamentales: el primero decía que todos los hombres tienen la facultad de gozar de sus derechos naturales, por lo tanto, el gobierno era el resultado de un acuerdo entre el gobernante y el pueblo para proteger “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”, pensamiento que se incorporó más tarde en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano con el triunfo de la Revolución burguesa de Francia en 1789; también afirmaba que:

Cuando se quiere que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho de reformarla o abolirla e instituir un nuevo gobierno que se funde en estos principios y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad.³

Estas ideas libertarias afirmaron vigorosamente las convicciones políticas de los criollos e intelectuales de la Nueva España que vivieron a final del siglo XVIII y principios del XIX.

En este ambiente de influencia europea y norteamericana nació José María Servín de la Mora Díaz de Lamadrid⁴, el día 12 de octubre de 1794, en el pueblo de San Francisco Chamacuero, Guanajuato, hoy Ciudad de Comonfort. Fue hijo legítimo de José Servín de la Mora y de María Ana Díaz de Lamadrid, descendiente de criollos prósperos de limpia generación “sin mezcla de ninguna mala raza de judíos, moros o mulatos”⁵. Familia muy decente, orgullosa de ser cristiana.

³ Samuel Eliot Morison y otros, Breve historia de los Estados Unidos, p 113.

⁴ El nombre completo de Mora apareció en su diploma de bachiller de 1812 (Mora documento, 1806-38, University of Texas). El “Luis” comenzó a aparecer entre sus nombres, inexplicablemente en 1827. Nota aparecida en Charles Hale, op. cit., p. 74.

⁵ José María Luis Mora, Ensayos, ideas y retratos, prólogo de Arturo Arnaiz y Freg, p. XXV

Hizo sus primeros estudios en la Escuela Real de Querétaro “con mucho honor entre sus contemporáneos”⁶; posteriormente ingresó al Antiguo Colegio de San Pedro y San Pablo y al Colegio de San Ildefonso, en la Ciudad de México hacia el año de 1807, donde se pedía para ingresar “la respectiva información de legitimidad y limpieza de sangre exigida a cuantos alumnos ingresaran a tal establecimiento”⁷.

En estos tiempos, cuando Mora contaba con 16 años de edad, México pasaba por una situación difícil ya que, debido a la invasión Napoleónica a España, comenzaron las sublevaciones por parte de los criollos americanos, iniciándose así el 15 de septiembre de 1810 el movimiento de *Independencia* encabezado por el cura de Dolores, Don Miguel Hidalgo y Costilla, insurrección que entró a su pueblo natal y arruinó en un solo día a su familia, desgracia que nuestro autor supo asimilar, como lo demostró al reconocer, en sus años de madurez, la importancia de aquella revolución “tan necesaria para la consecución de la Independencia, como perniciosa y destructora del país”⁸. Sin embargo esta pérdida de la fortuna familiar en manos de insurgentes no menguó su educación, al contrario, esta fue cuidada, “a ella debe su amor a las letras, a las ciencias sagradas y jurídicas y sobre todo a las morales, políticas y económicas, lo que lo llevó a formar juicio de las cosas y a escribir lógicamente”⁹; de ahí que haya sabido conducirse con serenidad, sin que su penetrante sentido panorámico se haya visto ensombrecido por rencores personales¹⁰.

Ya para esta época Mora manifestó ser un estudiante brillante, el 23 de diciembre de 1811 se le otorgó el primer lugar de los premios entregados a los colegiales filósofos de mayor aprovechamiento; el 4 de enero de 1812 presentó su examen de cursos filosóficos y, tres días después, recibió el grado de bachiller en Filosofía.

Mientras tanto, en Europa se vivía una política de tensión debido al dominio napoleónico por territorios del centro y occidente, y sobre todo por las constantes guerras que significaron una tremenda sangría en hombres y en dinero para Francia y sus aliados. Sin embargo, un inesperado conflicto con Rusia, uno de sus aliados, iba a precipitar la ruina de este poderoso Imperio. A su vez, se erigieron las juntas provinciales españolas, constituidas en Asamblea en marzo de 1812, en donde se juró y proclamó la Constitución

⁶ José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, prólogo de Agustín Yañez, tomo I, p. XXI

⁷ Genaro García, *Papeles inéditos (Mora)*, p. 517

⁸ Andrés Lira, *Espejo de discordias*, p. 22.

⁹ *Ibid*, p. 167

¹⁰ *Ensayos, ideas y retratos*, prólogo de Arturo Arnaiz, p. XXVI

de Cádiz, documento especialmente admirado por Mora y en el cual encontró la justificación para explicar el derecho de dejar de ser súbdito de España, independizarse y formar una nueva nación, ya que a través de ésta se reconocía:

el derecho incontestable que tienen todos los pueblos para establecer el gobierno que más le convenga, alterarlo, modificarlo y abolirlo totalmente, cuando su felicidad (entendida como conveniencia) lo requiera”. Soberanía en este sentido reconocía la facultad del pueblo, “la masa de la nación”, a dictar sus leyes, “crear magistrados... organizar una fuerza pública...” España debía reconocer la Independencia de su ex colonia porque ésta tenía los atributos de una nación: “un terreno legítimamente poseído y la fuerza física y moral para sostenerlo”¹¹.

En México el movimiento independentista hizo que el virrey Venegas (1812) ordenara la movilización del ejército realista al mando de Calleja (calificado por Mora como ambicioso), en contra de las fuerzas insurgentes, por lo que Morelos tuvo que hacerse fuerte y guardar sitio en Cuautla durante tres meses aproximadamente, resistiendo así el acoso realista. Después se convocó el Congreso de Chilpancingo en septiembre de 1813, bajo la responsabilidad de Morelos y a través del cual expuso su ideario, conocido como “Sentimientos de la Nación”, en donde exigía la Independencia del país. Se proclamó la Constitución de Apatzingán en 1814 y el Congreso despojó a “este hombre extraordinario, según Mora, sin conocimientos de los principios de la libertad pública... pero dotado de un instinto maravilloso para apreciar los resultados”¹² de sus facultades ejecutivas.

El 5 de febrero de 1815, el rector del Colegio de San Ildefonso, marqués de Castañiza, certificó que nuestro autor era uno de los alumnos más brillantes por su aprovechamiento y buena conducta. Mora también destacó por su curiosidad y por su interés para la investigación, de tal forma que hacia 1817 ya era un ávido coleccionista de libros y desempeñaba el cargo de bibliotecario en su escuela.

El 9 de noviembre de 1818 se le concedió el grado de bachiller en Teología y el 30 de julio de 1819, siendo ya catedrático de latín y clérigo diácono del Obispado de Michoacán, sustentó un acto de repetición en Teología en la sala capitular de la Catedral de México,

¹¹ José María Luis Mora, “Discurso sobre la Independencia del imperio mexicano”, en *Obras completas*, tomo I, p. 90, citado por Anne Staples, *op. cit.*, p. 249.

¹² Prólogo de Arnaiz, *op. cit.*, p. XXVII.

logrando que lo aprobaran y que, un día después, le confirieran el grado de licenciado en Teología; en este año también recibió las órdenes sacerdotales. Toda esta vida de estudio e investigación se reflejó en su salud, pues se le declaró una tuberculosis pulmonar “como consecuencia del oscuro, maloliente y frío Colegio de San Ildefonso, lugar que le deformó (sic) el conocimiento de su propio país y le arruinó los pulmones con una tuberculosis que lo llevaría a la tumba”¹³.

En 1820 recibió el grado de doctor en sagrada Teología y en agosto del mismo año fue nombrado catedrático de Latín y Humanidades del Colegio de san Ildefonso, “después de haber fracasado en dos intentos previos para conseguir una cátedra en la Universidad Real y Pontificia y en donde sus rivales políticos afirmaron más tarde que su anticlericalismo nacía de estas experiencias personales”¹⁴, imputación que Mora negó vigorosamente. Al mismo tiempo y con gran éxito, se desenvolvió en la oratoria sagrada.

El influjo que ejerció el Colegio de San Ildefonso sobre su pensamiento fue determinante, ya que hizo que afanzara ciertas actitudes que lo motivaron a luchar en contra de todo tipo de tradiciones y que lo orillaron a reformar la organización de este establecimiento, ayudando a aminorar o eliminar el ambiente monacal de los colegios, consecuencia quizá de sus tristes y propias experiencias¹⁵. Tal vez aquí comienzan los orígenes del liberalismo de Mora, que aunque eran muy claros, ya vislumbraban un rechazo e indignación por la iglesia, a pesar de su extracción y de su formación conservadora y de su educación sacerdotal. Era un ilustrado, que mostraba su conocimiento en la fuerza de la razón al querer purificar a la iglesia de supersticiones, corruptelas y negocios terrenales, y un regalista, al darles la batalla a las corporaciones¹⁶, era patente que estaba intelectualmente preparado para abrazar la causa del constitucionalismo que se daría en 1821, resultado de su identificación con el liberalismo constitucional francés, en particular con el pensamiento de Benjamin Constant (defensor más caracterizado del liberalismo individualista), y por su admiración por la Constitución de 1812, que afirmaría con la restauración en 1820 de este documento en España y principalmente por la consumación de la Independencia. Así, el golpe rápido y audaz de Iturbide proclamándose emperador,

¹³ Anne Staples, *op. cit.*, p. 241

¹⁴ Charles Hale, *op. cit.*, p. 75.

¹⁵ Anne Staples, *op. cit.*, p. 249.

¹⁶ *Ibid.*, p. 243.

amplió la atmósfera de optimismo político de México, creándose con ello un gobierno constitucional.

Mora promovió en ese tiempo el establecimiento, por primera vez en nuestro país, de la cátedra de Economía Política, momento en que se le había juzgado partidario del antiguo régimen y en el que inició su carrera de escritor público, haciéndose cargo de la redacción de El Semanario Político y Literario, publicación en donde comenzó a mostrar una constante preocupación “por atender con extensión y claridad los principios del Derecho Político y la discusión en torno a todas las formas de gobierno más relevantes que habían tenido las naciones en todas las épocas”¹⁷.

En 1822 fue nombrado compromisario de la parroquia del Sagrario y elegido miembro de la Junta Protectora de la Libertad de Imprenta y de la Diputación Provincial de México y presidente del Congreso del Estado de México,

Diputación en donde Mora estuvo íntimamente ligado a la facción de José María Fagoaga... grupo que no tardaría en oponerse vigorosamente a Iturbide y que propugnaba la instauración de un príncipe borbónico en México, conforme a lo dispuesto en el Tratado de Córdoba, además de expresarse a favor de las disposiciones liberales y anticlericales de la Constitución de 1812.¹⁸

Así, durante estos años, Mora comenzó una dura crítica contra Iturbide “asumiendo una actitud valerosa frente al emperador en la tribuna del primer Congreso Constituyente y afiliándose a la oposición en contra de su imperio”¹⁹, por lo que fue perseguido y recluido en calidad de prisionero en el Convento del Carmen.

En enero de 1823, Santa Anna luchó por la implantación de un sistema republicano en México a través del Plan de Veracruz, por lo que el emperador mandó a sus tropas para aplacar el levantamiento, sin embargo, se proclamó otro plan llamado Acta de Casa Mata, en donde, a pesar de que se afirmó que el ejército no atentaría contra Iturbide, se exigía que se convocara a elecciones para un nuevo congreso²⁰. El emperador, ante esta situación, decidió abdicar el 20 de marzo de 1823.

¹⁷ Pedro López Díaz, Liberalismo ideológico de México, p 29

¹⁸ Charles Hale, op. cit., p 84

¹⁹ Ibid., pp. 29-30

²⁰ Josefina Zoraida Vázquez, “los primeros tropiezos”, en Historia General de México, tomo II, pp. 747-750

Aunque la carrera de Mora nos proporcionó testimonios de la continuidad institucional desde la diputación provincial hasta el gobierno estatal, no era un ferviente federalista.

En marzo de 1823 firmó un manifiesto de la diputación de México en el que patentaba su conformidad con el Plan de Casa Mata. Sin embargo hacia el mes de julio, se había desasido ya claramente de los sentimientos provincianos extremos que exigían la convocación de un nuevo Congreso Constituyente Nacional²¹.

También abogó “por la unión en contra del provincialismo desintegrador, por lo cual es comprensible que se le haya calificado de ‘centralista’. El caso del ‘centralismo’ de Mora es un ejemplo de la vaguedad de las categorías de federalista-centralista en la década de 1820”²².

Con la caída del Imperio de Iturbide, Mora fue electo diputado de la Legislatura Constituyente del Estado de México, en donde intervino de una manera decisiva para la formulación de todos los decretos que crearon al Instituto Científico y Literario del Estado. También fue comisionado por el gobierno de la República para proponer un plan de reforma en el Colegio de San Ildefonso, simultáneamente comenzó a colaborar con estudios de carácter reformista en El Sol, El Águila Mexicana, y La libertad, periódicos de esa época.

El año de 1824 fue de gran importancia para nuestro biografiado ya que lo separaron definitivamente de la jerarquía eclesiástica debido a sus ideas anticlericales. También se le calificó de Benemérito a la Patria en la lista de Diputación Provincial de México, a su vez, fue nombrado individuo de Número de la Academia Mexicana de Economía Política y tomó posesión de la cátedra de Filosofía en San Ildefonso. En ese entonces se proclamó la Constitución Federalista de México y Guadalupe Victoria fue electo para primer presidente de la República.

Hay que notar, según Zavala, que el doctor Mora fue partidario del Partido del Progreso, pero sus antiguas conexiones estuvieron siempre ligadas al partido escocés²³, grupo político que en 1827 vio reducida su influencia, ya que Guadalupe Victoria se empeñó en prestar su

²¹ Charles Hale, *op. cit.*, p. 85

²² *Ibid.*, p. 85

²³ Lorenzo Zavala, *Obras*, p. 222

apoyo a la creación de una nueva logia, la de York, fundada en 1825 por algunos federalistas radicales como Zavala, Guerrero y Ramos Arizpe²⁴.

Ante la lucha destructora de partidos, Mora se declaró enemigo de las asociaciones secretas, ya que las logias para él no eran “otra cosa que... una ridícula y despreciable reunión de locos mansos que se entretienen y pasan el tiempo en hacer gestos extraños, movimientos irregulares y contorsiones extravagantes de que se burlan los genios festivos y ven con un desprecio desdeñoso los hombres de juicio”²⁵.

En este mismo año, 1824, se inscribió en la Nacional y Pontificia Universidad de México para cursar Derecho Civil, solicitando en 1825, ante la Audiencia del Estado de México, permiso para presentar su examen correspondiente y poder recibirse de abogado, ya que sus constantes actividades le impedían asistir a clases. Para la aceptación de esta solicitud, redactó una disertación llamada ¿Cuáles son las ventajas que han resultado al Estado de México de las variaciones hechas en su Constitución así en el orden de los juicios como en el de los tribunales? A su vez fue nombrado presidente del Congreso del Estado de México en donde su principal fuente de preocupación fue establecer un sistema judicial. “La administración nacional de la justicia, gobernada por la doctrina de separación de los poderes, era principio cardinal del liberalismo constitucional, en el cual Mora creía firmemente”²⁶.

Es evidente que la ola de optimismo político que se manejó a principios de la segunda década, comenzó a desaparecer a partir de 1826.

Los debates del Congreso estatal estuvieron dominados por las controversias en torno a las elecciones, constituyéndose las logias masónicas “en una conspiración permanente en contra de la tranquilidad del Estado. La política se había convertido en una enconada lucha de facciones que perturbaban el régimen benigno del primer presidente de México, el antiguo insurgente Guadalupe Victoria”²⁷.

En 1827 Mora comenzó a editar El Observador de la República Mexicana, órgano de la sociedad “novenaria”, en donde, con una nota introductoria, trazó un triste cuadro de conspiraciones, intrigas de facciones y política personalista. A través de este periódico se

²⁴ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 753.

²⁵ Anne Staples, *op. cit.*, p. 251. Sin embargo, Andrés Lira afirma en Espejo de discordias que Mora se afilió al partido escocés, en el que destacó.

²⁶ Charles Hale, *op. cit.*, p. 95

²⁷ *Ibid.*, p. 100

convirtió en un decidido constitucionalista, según él “la salvación de la república no debía depender de accidentes personales, sino de la imperturbable supremacía de las leyes”²⁸.

Esta gran anarquía política que se vivió en México durante la segunda mitad de la década de 1820 y que no menguó en años subsecuentes, trajo consigo que el partido escocés, junto con su rama de novenarios, perdiera influjo en 1828 luego del fracaso del Plan de Montaña, rebelión encabezada por el vicepresidente nacional Nicolás Bravo y en donde pedía específicamente la supresión de las sociedades políticas secretas, a pesar de que se le consideraba “el gran maestro de la logia escocesa”. Guerrero, el triunfador de este conflicto, informó de su victoria a las logias norteamericanas; triunfo que al yorkismo importó mucho, ya que uno de sus propósitos era dar fin a la masonería escocesa, su rival.

En medio de este caos, Mora decide alejarse por un tiempo de la vida pública, “quizá por aquellos días se convirtió al protestantismo”²⁹.

La agitación política no cesó. Llegó el tiempo de las elecciones presidenciales y aparecieron como candidatos Vicente Guerrero, Manuel Gómez Pedraza y Anastasio Bustamante, yorkinos los dos primeros y cuyas aspiraciones dieron por resultado una división en la logia a la que pertenecían: resultando vencedor Gómez Pedraza.

Esta lucha entre facciones suscitó el motín de la Acordada, en donde guerreristas se sublevaron en contra de Gómez Pedraza, haciéndolo abandonar el país. Según Guillermo Prieto, contemporáneo a los acontecimientos, “se rompían puertas, se regaban joyas y encajes por los suelos, se desbarataban cajas de tesoros... ni el diluvio, ni el incendio, ni el terremoto pueden dar idea de aquella invasión, vergüenza y oprobio eterno de sus autores”³⁰. Todo ello significó un mal principio para el nuevo gobierno, que el público recordaría con dichos callejeros tales como “¡Vivan Guerrero y Lobato! ¡Viva lo que yo arrebató!”, “No se borra con lechada el borrón de la Acordada”.

Finalmente Guerrero fue declarado presidente de México, tomando posesión en medio de tanta angustia, en abril de 1829 y siendo derrocado posteriormente por el vicepresidente Anastasio Bustamante en diciembre del mismo año.

²⁸ *Ibid.*, p. 101

²⁹ Genaro García, *op. cit.*, p. 519

³⁰ Josefina Zoraida, *op. cit.*, p. 757

En 1830, con la victoria de Bustamante, Mora regresó a su vida política, editando nuevamente El Observador de la República Mexicana con artículos de corte liberal y comportándose como un entusiasta partidario del vicepresidente.

Mora se halló dispuesto a aceptar las declaraciones constitucionalistas de Bustamante, ya que “estaba convencido de que no se trataba de otro golpe político, sino más bien de una verdadera restauración de leyes”³¹. A su vez, se reunió con el Congreso Constituyente del Estado de México y fue nombrado nuevamente su jefe.

Hacia 1831 el Congreso del Estado de Zacatecas lo nombró ciudadano zacatecano atendiendo los deseos manifestado por Mora de que la Ilustración se propagara con rapidez por este estado, también fue condecorado por el gobernador estatal don Francisco García.

En sus escritos de 1830 se encuentra un constante constitucionalismo. Por ese entonces publicó El Catecismo Político de la Federación Mexicana y a través de sus 16 capítulos, en forma de preguntas y respuestas comentó la formación del México Independiente y explicó jurídicamente, según la Constitución de 1824, el funcionamiento de los tres poderes del gobierno nacional, atacando en particular el concepto de “la soberanía del pueblo y la doctrina de la voluntad general”³². Consideraba que el país no se había hecho independiente en 1810, ya que

no tenía la voluntad ni el poder suficiente para serlo... ni tenía la masa de población y de luces necesaria para gobernarse por sí mismo, sacudir el yugo y repeler las agresiones extrañas; en una palabra, ni había opinión pública a favor de la independencia, ni voluntad para conseguirlo... no siendo así en 1821, cuando la clase ínfima del pueblo conocía, apreciaba y deseaba los bienes subsiguientes de la independencia, y por eso, entonces se efectuó no sólo sin oposición sino con aplauso general³³.

En este año, 1830, también escribió un Discurso sobre la naturaleza y aplicación de las Rentas y Bienes eclesiásticos, donde formuló los principios reformistas que el partido liberal elevó a rango de leyes fundamentales de la república en 1833.

En 1832 fue nombrado diputado del Estado de Guanajuato y en ese entonces la agitación política seguía en pie. Múltiples combates se suscitaron, y aunque Bustamante alcanzó

³¹ Charles Hale, op. cit., p. 107

³² Elias Trabulse y otros, La Revolución francesa en México, p. 78

³³ Charles Hale, op. cit., p. 108

victorias de importancia, acabó firmando los Convenios de Zavaleta, en los que aceptó que el general Manuel Gómez Pedraza se hiciera cargo de la Presidencia y se convocara a elecciones federales.

En 1833 Santa Anna se hizo cargo de la Presidencia de la República y como vicepresidente Valentín Gómez Farías. Santa Anna estuvo en realidad poco tiempo al frente de la administración pública, que fue atendida por Gómez Farías en calidad de encargado del poder ejecutivo y que llevó adelante el primer intento de reforma liberal hecho con amplitud en México a través de varias leyes.

Triunfante la revolución que llevó a Gómez Farías al poder, Mora, íntimo amigo suyo, fundó el periódico El Indicador de la Federación Mexicana, en el que defendió las tendencias reformistas y anticlericales del nuevo gobierno. Incluso aseveró que “los hombres de 1833 estaban luchando por defender la Constitución de 1824 contra el espíritu del cuerpo, fomentado por la antigua constitución del país”³⁴.

Así, como consejero de Gómez Farías y como diputado del Congreso General y miembro de la Dirección General de Instrucción Pública, estableció las bases de la educación laica en México. También fungió como Director del Establecimiento de Ciencias Ideológicas y Humanidades y a su vez creó las cátedras de Derecho Patrio, Política Constitucional, Economía Política y Agricultura.

Este programa de reformas y medidas antieclesiásticas, llevadas a cabo por el gobierno de Gómez Farías, creó nuevamente agitación y desorden político en México. Varias insurrecciones se proclamaron en contra del poder público y al grito de “religión y fueros” declaraban como protector al general Santa Anna, que era el presidente pero con licencia en sus funciones.

Santa Anna, no obstante, apoyó en un principio a Gómez Farías y atacó a los rebeldes; sin embargo, muchas personas le pidieron que se hiciera cargo del poder y al fin convencido de que las leyes eran impopulares, regresó a la presidencia en abril de 1834, suspendió la aplicación de las leyes y destituyó a Gómez Farías, quien salió rumbo a Nueva Orleans por su propia voluntad.

Con ello terminó la vida política de José María Luis Mora en México, ya que sus enemigos políticos lo persiguieron hasta abrumarlo con calumnias de toda naturaleza.

³⁴ Ibid., p 121.

Un hombre de estas ideas y de tal temple no podía menos que acarrear numerosos y encarnizados enemigos. Sus adversarios no se limitaron a combatirlo en el terreno de las ideas y en la arena política, sino que, según sucede generalmente entre nosotros, intentaron difamarlo, atacar su carácter, macular lo que para él era tan caro: la plana límpida de su integridad personal³⁵.

Por ello consideró prudente autoexiliarse en Europa. Nunca más regresó a su patria.

Mora

logró liquidar gran parte de su propiedad, salvo tres ruinosas casas que habrían de fastidiarlo durante el resto de su vida... abandonó la Ciudad de México para no volver a ella y se dirigió a Francia a fines de noviembre con la suma de cinco mil pesos, sus libros y sus manuscritos³⁶.

Después de un prolongado viaje con leves escalas en Estados Unidos, llegó a París a mediados de 1835 en donde fijó su residencia. Llevó una vida aislada, de frustración y de muchas privaciones debido a su extrema pobreza, ya que su vida de escritor y político no le permitió hacer fortuna. Esta precaria situación perduró hasta fines de 1839, cuando se atrevió a escribirle a Ignacio Valdivielso, Ministro de México en España y le pidió trabajo:

estoy en mi último peso... y en el caso de buscar trabajo para vivir... y si es necesario fuera lo haría hasta por el salario de un criado, pues la urgencia de mi situación me obliga a aceptar trabajo sin condiciones... porque lo que a mí me importa es contar, aunque sea poco, con algo fijo y que provenga de mi trabajo y no de favor ajeno³⁷.

Sin embargo, recibió una negativa del Ministro. Mantuvo contacto con México sólo a través de correspondencia que durante los negros años de 1835 a 1842 nos revela algunas cuestiones que atrajeron su atención: "era un bibliógrafo apasionado... interés que aumentó cada día más... si a Mora se le había acabado el dinero en 1839, se debía en parte a que lo había gastado en libros"³⁸, porque entre sus papeles figuraban centenares de facturas

³⁵ Pedro López, *op. cit.*, p. 36

³⁶ Charles Hale, *op. cit.*, p. 148.

³⁷ Genaro García, *op. cit.*, p. 521

³⁸ Charles Hale, *op. cit.* p. 299.

parisienses de éstos, que compraba con regularidad para sus amigos de México como Bernardo Couto, Francisco Fagoaga y la familia Lizardi.

Por otra parte, publicó en París tres tomos de México y sus revoluciones, en 1836 y Obras Sueltas en 1837, esfuerzos que terminaron frustrados porque no despertaron interés allá, ni tampoco se vendieron aquí.

Hasta 1840, Mora se obsesionó en regresar a México; sin embargo, resuelve quedarse en el extranjero y continuar su vida dolorosa. Encontró consolación en su sirvienta Juana Nava, a quien al morir, dejó de herencia un retrato pintado al óleo de él durante su estancia en Londres.

Al parecer, en 1842 mantuvo relaciones amorosas con su ama de llaves, una inglesa llamada Eliza Hoy, quien después de la muerte de Mora afirmó que le había dado tres hijos por lo que tenía derecho a una parte de la herencia³⁹.

Durante la década de 1840, México pasó por una situación difícil debido a la separación de Texas y a la proclamación de guerra con los Estados Unidos, asunto que, según Mora, ya había sido previsto por Gómez Farías desde 1837 y por lo que “se había opuesto a una colonización no mexicana indiscriminada de las zonas fronterizas”⁴⁰ y que había propiciado principalmente el problema con los norteamericanos.

En 1846, pocos días después de que Gómez Farías había regresado al poder en nuestro país, Mora fue nombrado agregado de la Legación de México en Francia, con el encargo de informar sobre la situación europea. Quiso, en esos momentos, volver a México, pero dadas las circunstancias de la guerra, decidió quedarse en Europa.

Consumada la agregación de Texas a los Estados Unidos y poco después de la invasión de nuestro territorio por fuerzas militares norteamericanas, no quedaba a México otro camino que aceptar la guerra que le imponía su poderoso enemigo, “con las desventajas derivadas de nuestra debilidad material y la falta de un espíritu público y de un verdadero patriotismo. Porque sólo nuestra vanidad y nuestro orgullo podía hacernos concebir la idea de derrotar al ambicioso invasor”⁴¹.

Hacia 1847, Valentín Gómez Farías, vicepresidente de la República, nombró a Mora Ministro Plenipotenciario de México ante su Majestad Británica y el 29 de marzo del

³⁹ Ibid., p. 298.

⁴⁰ Ibid., p. 216.

⁴¹ Agustín Cue Cánovas, Historia Mexicana 1, p. 162.

mismo año presentó sus credenciales ante la Corte Británica. Con ello, su persistente pensamiento liberal en contra de los norteamericanos, encontró eco en esta designación para embajador ya que reaccionó vigorosamente al peligro representado por los Estados Unidos.

Durante la guerra e inmediatamente después de la misma, Mora trabajó en forma asidua para meter a la Gran Bretaña en el conflicto. Intentó primero vender a Inglaterra una parte del territorio, que colocaría un amortiguador entre los Estados Unidos y México⁴².

Su pensamiento era que el equilibrio de poder europeo lograría mantener con éxito “la existencia individual de todos los pueblos débiles contra las agresiones de los fuertes”⁴³.

La impresión que le causó la derrota de México ante los Estados Unidos fue tan honda que al enterarse que se había firmado el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, por medio del cual nuestro país perdía casi la mitad de su territorio, escribió una reflexión que una vez más comprobó su escepticismo y madurez de pensamiento: “todo tratado de paz que se haga entre México y los Estados Unidos de parte de esta última nación, no es sino una tregua que prepara para lo sucesivo los avances de una nueva invasión”⁴⁴. Incluso más tarde, trató de persuadir a la Gran Bretaña tan sólo para “garantizar” las fronteras que había impuesto este tratado de 1848 contra nuevas intervenciones norteamericanas.

Así, sus esfuerzos diplomáticos fueron vigorosos, pero tuvieron corta vida ya que su salud empeoró debido a los rigores del clima de Londres. Agobiado por la tuberculosis que hizo crisis en 1848, decidió, en verano de 1849, viajar a Francia en busca de “un cielo menos nebuloso y una atmósfera menos húmeda”⁴⁵. En diciembre le escribió a Couto, le dijo que su mal se había agravado debidó al mal tiempo y se despidió por último vez de él. Finalmente el 14 de julio de 1850 murió en París a la edad de 56 años, a consecuencia de que su enfermedad pulmonar recrudeció. Ninguno de los suyos estuvo junto a él, fue sólo su sirvienta Juana Nava la que le cerró los ojos.

⁴² Charles Hale, *op. cit.*, p. 216

⁴³ *Ibid.*, p. 216.

⁴⁴ Prólogo de Arturo Armaiz, *op. cit.*, p. XXXI

⁴⁵ Charles Hale, *op. cit.*, p. 300

Mora fue un revolucionario soberbio y altanero, confió más en la fuerza del raciocinio que en la de la emoción; figura seca y llena de sobriedad; “lo odiaron muchos, pero ninguno dejó de respetarlo. En México se adelantó con muchos años a su tiempo”⁴⁶.

Fue un político liberal bien informado de las corrientes europeas, que supo implantar en México, y también observó lo mexicano con mucha agudeza, por lo que aún hoy en día, cuando se leen sus escritos, se vislumbra a un autor previsor de sus circunstancias.

Finalmente encontramos en la época de Mora un modelo que nos ayuda a comprender la política nacional actual de nuestro país, tomando en cuenta los ideales liberales que defendió este gran personaje.

⁴⁶ Prólogo de Arturo Arnaiz, *op. cit.*, p XXXII.

1.2. Ideario político.

El fondo básico de este apartado es proporcionar fundamentalmente un bosquejo del ideario político liberal de José María Luis Mora de manera que no se ignore la gran influencia de su pensamiento en el desarrollo histórico de nuestro ámbito nacional, especialmente durante la pasada centuria. Ideología determinada no solo por un vigoroso e ininterrumpido afán de libertad nacional durante la Independencia de México, sino también como fruto de la influencia de las ideas ilustradas Francesas, de la Revolución Francesa y de los estímulos e impulsos derivados de la propia individualidad de nuestro personaje y del contexto histórico en el que se desarrolló:

fue en esas circunstancias y en ese ambiente erizado de dificultades, cuando hace su aparición y se divulgan las obras del doctor José María Luis Mora, cuyos escritos no sólo sirvieron de ayuda para que México se forjara así mismo, sino que constituyeron el núcleo alrededor del cual se formó, en gran parte, la conciencia liberal mexicana. Sus ideas van a ejercer una fuerte influencia en la vida constitucional de la época, y la trascendencia de las mismas será tal que en muchos aspectos llegarán hasta nuestros días⁴⁷.

Las fuerzas del progreso y las del retroceso.

Mora interpretó la historia de México como la lucha entre dos fuerzas: la del *progreso* a la que él perteneció y la del *retroceso*:

Por *marcha política de progreso* entiende aquélla que tiende a efectuar de una manera más o menos rápida: la ocupación de los bienes del clero y la milicia; la difusión de la educación pública en las clases populares, absolutamente independiente del clero; la supresión de monacales; la absoluta libertad de opiniones; la igualdad de los extranjeros con los naturales en derechos civiles y el establecimiento del jurado en las causas

⁴⁷ Julio César Morán, "El ideario político constitucional del doctor, José María Luis Mora" en Derechos del pueblo mexicano México a través de sus constituciones, tomo II, p. 368.

criminales. Por marcha de *retroceso* -sigue diciendo Mora- entiende aquélla en que se pretende abolir lo poquísimo que se ha hecho en los ramos que constituyen lo precedente⁴⁸.

El progreso estaba identificado con la ideología liberal mexicana y el retroceso con la ideología de oposición sustentada por el clero y la milicia, grupos que sostenían y justificaban el poder colonial y a quienes, según Mora, era indispensable destruir para poder construir un nuevo sistema de corte liberal, ya que “las fuerzas del progreso ven en ese poder una fuerza que obstaculiza la marcha natural del progreso que representan”⁴⁹.

Las fuerzas del progreso estaban formadas por todos aquellos hombres que veían en el poder público un instrumento al servicio de los ciudadanos, los civiles, como los llama Mora, hombres que no pertenecen ni al clero ni a la milicia, sino personas amantes del trabajo y de la industria y cuyo interés es salvaguardar el orden, protegiendo así sus intereses que se derivan de dichos trabajos. Clase social que se había hecho apreciable debido a sus “virtudes sociales, a su sabiduría y a su riqueza y no al reclamo de privilegios onerosos que ya no existen”⁵⁰.

Las fuerzas del retroceso -clero y milicia- enemigas declaradas del progreso, escribió Mora, eran fuerzas regresivas que transformaban el poder civil en un poder al servicio de sus particulares intereses y cuyo “espíritu de rebelión, el deseo de avasallar todo, el apetito inmoderado de condecoraciones y ascensos, y el empeño de hacerse ricos en pocos días “ había sido el “origen más fecundo de los desórdenes sociales de la república mexicana”⁵¹.

El clero y la milicia, según Leopoldo Zea, obtuvieron como resultado del triunfo de la Independencia de México, una serie de privilegios que no querían abandonar, convirtiendo este movimiento sólo en una fuerza al servicio de los privilegiados. De ahí que Mora manejara sus mejores armas intelectuales contra este grupo.

⁴⁸ Mora, *Obras sueltas*, citado por Leopoldo Zea en *El positivismo y la circunstancia mexicana*, p. 76

⁴⁹ Leopoldo Zea, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, p. 78

⁵⁰ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, p. 131.

⁵¹ *Ibid.*, tomo I, p. 420

El clero y la clase militar.

Mora como teórico anticlerical e integrante del partido de la reforma social y con una visión utilitarista del progreso social⁵², consideró que la mayoría de los males del país tenían su causa en los privilegios concedidos por la ley al ejército y a la iglesia, por lo que debían ser suprimidos. Para ello, promovió un programa de reforma en donde el anticlericalismo se convirtió en la base del cambio propuesto y que a su vez implicó una lucha ideológica e irreconciliable entre las corporaciones militares y eclesiásticas y entre los grupos que sostenían los principios liberales y que más tarde lo llevarían al autoexilio.

La milicia estaba formada por “personas menos apreciables por su educación y principios”⁵³ y que subsistía en la república a merced de las revoluciones que habían llegado a hacerla muy importante. Esta clase militar se componía, según Mora, de los generales, jefes y subalternos del ejército que estaban en servicio activo y que subsistían de sus sueldos. Hombres viciosos que

lejos de proteger las propiedades individuales, las atacaban con mucha frecuencia, convirtiéndose en partidas de ladrones y asesinos de quienes los propietarios no pueden ni aún defenderse, porque por una inversión de principios enteramente opuestos a un sistema de libertad, en México no existe el derecho de portar armas en los paisanos, siendo exclusivo de la clase militar.⁵⁴

Por eso, la seguridad de las poblaciones, de los campos y de los caminos, debía estar confiada a la clase de propietarios “única que puede tener interés en el orden público”⁵⁵.

Estos perniciosos resultados de la viciosa organización de la milicia local, según Mora, eran ya bastante conocidos en México, incluso se habían pretendido corregir con el establecimiento de otros cuerpos semejantes del todo o con pocas o accidentales diferencias, sin embargo no se había logrado convencer nunca a los individuos que el verdadero origen del mal estaba en confiar a los soldados la seguridad interior de las poblaciones. Por ello era urgente y necesario que la República volviera “sobre sus pasos y

⁵² Charles Hale, *op. cit.*, p. 74

⁵³ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, p. 104.

⁵⁴ *Ibid.*, tomo I, p. 105.

⁵⁵ *Ibid.*, tomo I, p. 105.

ahorrara caudales y desordenes con la supresión de la mayor parte de los cuerpos militares y la abolición del fuero”⁵⁶.

Asimismo, este fuero también era perjudicial

no solo porque exime de la jurisdicción civil a los que más deberían respetarla, sino porque de menos años a esta parte se ha convertido en un instrumento de persecución, sirviendo de ocasión para poner un poder sin límites en las manos del gobierno y de los partidos que alternativamente lo han dominado.⁵⁷

Encontrándose en peligro, con ello, “el honor, la vida y el bienestar ciudadano de México... y a disposición de una comisión militar que no había hecho, como era de creerse, sino lo que el gobierno le había mandado, o lo que presumía fuese de su agrado y aprobación”⁵⁸. Por ello, y a pesar de todos los esfuerzos que el partido del progreso había implantado para suprimir la ley que los había creado, éstos habían sido inútiles hasta fines de 1832.

Los militares se hallaban tan viciados de un estado revolucionario perpetuo, sin disciplina, sin sujeción a sus jefes, sin instrucción en su profesión respectiva y sin miramiento ninguno a las leyes del honor que debían caracterizarlos, que habían ya adquirido como hábito el de pronunciarse contra el gobierno en todo sentido⁵⁹.

Esta multitud de oficiales, según Mora, fue una de las cosas que más embarazaron al gobierno, ya que no pudiendo pagarles, ni teniendo valor para despedirlos, no sabía que hacer con ellos. Era un ejército muy costoso, enteramente inútil y sumamente perjudicial. Inútil y perjudicial porque gran parte de ellos promovían o patrocinaban frecuentemente asonadas contra el gobierno con el fin de adquirir un grado, mandar un cuerpo o ver lo que se adelantaba, además de que absorbían una parte muy considerable de las rentas públicas.⁶⁰

Esta insubordinación, este espíritu de rebelarse y promover motines y asonadas había hecho tan odiosa en México a la clase militar:

a pesar de que todas las facciones se valen de ella y la invocan en su favor cuando se trata de destruir, todas a su vez la detestan cuando llega la hora de

⁵⁶ *Ibid.*, tomo I, p 106

⁵⁷ *Ibid.*, tomo I, p 97

⁵⁸ *Ibid.*, tomo I, p 98

⁵⁹ *Ibid.*, tomo I, p. 98.

⁶⁰ *Ibid.*, tomo I, p. 102.

levantar el edificio o de consolidar lo edificado, y este es el presagio más seguro de su próxima y total ruina bajo el aspecto de clase influyente en el orden social.⁶¹

Por ello, si el gobierno se seguía valiendo de esta clase, buscando apoyo en las bayonetas, el mal sería eterno, y no sólo por las consideraciones ya expuestas, sino también porque arrancaba de la agricultura y de las ocupaciones útiles una multitud de brazos que filiados entre las clases productoras y con los hábitos virtuosos que fomentaba la laboriosidad, podían y debían contribuir mucho a los progresos de la población, de la riqueza y de la moral pública. La única opción que le quedaba a la República era abolir esta clase privilegiada que tantos males había causado en México.⁶²

Por otra parte, Según Mora, la segunda clase privilegiada en la población mexicana era el clero compuesta por los obispos, capitulares, curas, sacerdotes y el clero regular de ambos sexos, a quien

mucho deseáramos tener que hacer el elogio de un estado enteramente indispensable en todo pueblo religioso, mas por desgracia no tendremos que decir mucho bueno de él, y por grandes que sean las consideraciones a que es acreedor el sacerdocio en un pueblo civilizado, éstas nunca han de tener cabida con ofensa de los fueros de la verdad.⁶³

Esto no significó que Mora y el grupo al que representaba, fueran enemigos del clero, al contrario, creía que era necesario para que ayudara a los hombres a mantener y dirigir la moral, lo que no toleraba era que aprovecharan esta influencia moral y la pusieran al servicio de intereses ajenos a los de la sociedad, de ahí la necesidad de despojar al clero de todo poder material, ya que éste no debía tener más que un poder espiritual, pues su misión era dirigir y salvar las almas, y no intervenir como fuerza material en la vida cívica y en el orden material.

Es innoble y degradante para un párroco la percepción de derechos, lo primero porque parece que vende la administración de los sacramentos y prostituye las funciones sagradas de su ministerio poniéndoles el precio que no tienen y lo segundo porque... jamás dejará de escaparse al párroco ciertos

⁶¹ *Ibid.*, tomo I, pp. 99-100

⁶² *Ibid.*, tomo I, p. 106.

⁶³ *Ibid.*, tomo I, pp. 108-109

movimientos que son o se interpretan de avaricia y este vicio jamás podrá dar crédito a los ministros de los feligreses.⁶⁴

El pueblo se había acostumbrado a no ver en el clero más que a un grupo de hombres que especulaban sobre las desgracias de la sociedad, por ello nuestro autor consideraba que era necesario luchar contra esta clase ya que no se lograría su derogación sino sólo por medio de un procedimiento dictatorial o en el seno de una paz durable y de una tranquilidad interior sólidamente establecida. Su odiosidad se debía a estos motivos, más que a un principio de irreligiosidad como exponían los eclesiásticos y a los que se debía la decadencia del orden social en nuestro país.⁶⁵

Mora afirmó que el clero al principio fue muy útil, pero empezó a dejar de serlo cuando comenzó a alejarse de sus propósitos –filantropía y religión-, por lo que el gobierno civil se vio en la necesidad de contrariarlo para que no fuera una rémora de sus providencias ni entorpeciera su acción.

La religión católica para Mora era necesaria, pero debía estar basada en un catolicismo libre de toda superstición y fanatismo.

Considera al fanatismo y a la impiedad fuente de grandes males para el Estado: los impíos y los fanáticos se han hecho la guerra más cruda en todas partes, siendo alternativamente vencedores y vencidos, causando siempre el triunfo de cualquiera de estos sectores inmensos males a la sociedad y a la religión.⁶⁶

También llegó a afirmar que ninguna nación culta ni religiosa podía existir sin clero, ni milicia, pero eran muchas y casi todas las que habían abolido sus fueros y privilegios y habían hecho que los clérigos y militares no formaran clases separadas del resto de la sociedad ni tuvieran un influjo en el orden público. De ahí que pidiera su abolición debido a los grandes males que había creado en nuestro país. Pero el señalamiento más importante que hizo Mora es que

el clero siente una repugnancia invencible por la tolerancia de cultos, la libertad de pensamiento y de la prensa, porque estos principios y las instituciones que de ellos emanan son tales que destruyen o debilitan su

⁶⁴ *Ibid.*, tomo I, p. 120.

⁶⁵ *Ibid.*, tomo I, p. 125.

⁶⁶ Citado por Julio César Morán, *op. cit.*, p. 389.

imperio sobre las conciencias, detesta la igualdad legal que hace desaparecer los fueros y jerarquías y acaba con el poder y consideración que estos y aquéllas proporcionan a su clase, resiste el arreglo civil de los ciudadanos, que le quita la influencia sobre los principales actos de la vida y sobre la suerte de las familias en nacimiento, casamiento y entierros.⁶⁷

Esta abolición de los privilegios tanto del clero como de la milicia debía hacerse patente y para ello las fuerzas del progreso debían actuar ya que tenían como único fin someter a todos aquellos grupos que se habían convertido en fuerzas del retroceso transformándolas en lo que deberían de ser: fuerzas al servicio del progreso de México.

La empleomanía.

Para Mora la población mexicana se encontraba dividida en tres clases: la militar, la eclesiástica y la de los paisanos. Esta última era la más poderosa, influyente, ilustrada y rica y se componía de negociantes, artesanos propietarios de tierras, abogados y empleados. En ella se hallaban casi exclusivamente todas las virtudes, el talento y la ciencia, por lo que habían empezado a ser apreciados dentro de la sociedad mexicana después de la Independencia:

Esta clase ha mejorado, considerablemente desprendida de sus antiguas preocupaciones y de sus hábitos viciosos, pues ha entrado en la sociedad bajo el pie de una igualdad racional, y no ha intentado sostener ya otras distinciones ni pretendido otra consideración que la debida al mérito personal.⁶⁸

Sin embargo, la laboriosidad y el deseo de proporcionarse goces y comodidades se había hecho tan común en los empleados, una de las ramas del paisanaje, que crearon con ello lo que Mora llamó la empleomanía, logrando que esta parte de la sociedad mexicana fuera tan odiada en nuestro país.

⁶⁷ Citado por Pedro López Díaz, *op. cit.*, p. 92

⁶⁸ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, p. 94.

La empleomanía más común, más notable y más radicada en México, más que en el resto de las colonias, tenía su origen primitivo en el hábito que contrajeron los que habían compuesto la clase media mexicana, la cual de no subsistir sino de la multitud innecesaria de empleos creados por el gobierno español con especialidad en las oficinas de hacienda, no hubiera existido.

Asimismo, la empleomanía que había creado el gobierno español en los naturales, había progresado mucho debido al estado de revolución permanente en que se hallaba la República desde la Independencia. Por tanto, la ruina de las fortunas a la que había orillado este movimiento había obligado a que muchos buscaran un medio de subsistencia en los empleos y de ahí había

provenido esa prodigalidad en crear plazas, ese empeño en solicitarlas, y esa conducta transgresora de las leyes en proveerlas en otros que en los cesantes. Cada nueva revolución del país (y han sido muchas) ha producido la destitución de los jefes y subalternos de los cuerpos, y de muchos de los empleados de la administración civil que han quedado con sus sueldos, proveyéndose las plazas que ocupaban en otros a quienes a su vez ha tocado la misma suerte. Cada nuevo gobierno ha creído necesario dar empleos a su adictos, o para recompensarles la parte que han tomado en su elevación o para formarse un círculo de personas que lo sostengan contra los ataques de sus enemigos. Esta operación repetida muchas veces ha levantado el presupuesto general de la República y de los Estados, de modo que ya no es posible cubrir ni el de la una ni el de los otros. De aquí la insubsistencia de los puestos y el odio generalmente difundido en México contra los empleados.⁶⁹

De esta manera los empleados habían levantado grandes fortunas y promovido la educación de sus hijos, logrando con ello ocupar un lugar distinguido dentro de la sociedad de la República, lugar al que sólo eran acreedores los que pertenecían a las clases productoras. Entre estos empleados, según Mora, se contaban a todos los cesantes, pensionistas, militares retirados y sueltos, únicos del paisanaje que cada día se hacían más odiosos en nuestro país.

⁶⁹ *Ibid.*, tomo I, p. 96.

Pero hay otro motivo más justo –escribió Mora- que hizo tan odiosa a esta clase y que deprimió el honor de la república: “y es el cohecho y soborno tan generalizado en ella y tan públicamente sabido... que no hay uno sólo que no se preste a él del modo más indecoroso”.⁷⁰

Mora pensaba que este carácter mejoraría quizás con el tiempo, pero temía que esa época estuviese muy lejana o que algún acontecimiento muy violento purgara a la administración enfermiza.

Este vicio, era el producto de una serie de causas que habían estado obrando desde tiempos muy remotos y se necesitaban años de relaciones y trato libre con el resto de la “especie humana” para que pudiera verificarse un cambio sustancial. Mora tenía por cierto que si la administración mexicana no procuraba eficazmente disminuir el número de plazas y de empleados, reducir a una justa proporción los sueldos de éstos y vigilar escrupulosamente su conducta, el país se convertiría en un centro de facciones y proyectos revolucionarios que se reproducirían sin cesar y pondrían en riesgo durante muchos años la tranquilidad interior de nuestro país.⁷¹

Por tanto una nación que había llegado a tal grado de corrupción, no sólo estaba próxima al teatro de las más grandes maldades, sino que comprometía también las libertades públicas las cuales no podían sostenerse sino con las ideas de independencia personal y libertad del ciudadano, por el amor al trabajo personal y al lucro que proporcionaba la industria, y por las virtudes que producía el desprendimiento de los focos de la intriga y la amortiguación de las propensiones ambiciosas.

Un gobierno es tanto más liberal, cuanto menos influye en la persona del ciudadano, y ésta es tanto más libre, cuanto menos relación tiene con los agentes del poder. Hacer pues a los ciudadanos dependientes del gobierno más de lo que debe ser, y aumentar considerablemente el influjo ministerial es socavar las bases del sistema, y este es el resultado necesario de esa tendencia a vivir de empleos cuando se hace general en una nación. La empleomanía, por la creación de los empleos, pone a disposición del poder, siempre enemigo de la libertad, una gran masa de fuerza con que oprimirla.

⁷⁰ *Ibid.*, tomo I, p 96.

⁷¹ *Ibid.*, tomo I, p 97

Y al mismo tiempo degrada a los ciudadanos, los envilece y desmoraliza” a través de la empleomanía.⁷²

Mas no sólo los que ocupaban los puestos, sino también los que aspiraban a ellos y que tenían la esperanza de ellos, llenaban de fango y de inmundicia a la sociedad mexicana. A través de su aspirantismo se vendían al gobierno, ocultaban sus dilapidaciones y se prestaban a sus miras.

El gusto, pues, de los empleos, según Mora, alteraba profundamente las facultades activas de un pueblo, destruía el carácter inventivo y emprendedor, apagaba la emulación, el valor, la paciencia y todo lo que constituía el espíritu de industria. Y no sólo eran éstos los golpes que de ella recibía, sino también innumerables brazos ocupados innecesariamente, unos en la administración pública y otros en aspirar a que tuvieran parte en ella, creaban y multiplicaban los efectos de la más perniciosa y permanente inacción, además perjudicaban el progreso de los capitales, pues no bastando los empleos necesarios a contentar tanta ambición, se creaban otros inútiles y gravosos los cuales entorpecerían los movimientos de la sociedad, turbarían sus trabajos y retardarían el adelanto de las riquezas.⁷³

Por ello, “no hay ciertamente cosa más opuesta a la laboriosidad del hombre, que el deseo o la ocupación de los puestos, todos ellos se consideran y son efectivamente un medio de subsistir sin afanes, y pasar, como vulgarmente se dice, una vida descansada”⁷⁴ destruyendo con ello la moralidad de los hombres y llevando por la senda de la ruina a nuestra nación.

La libertad de pensar, hablar y escribir.

Para Mora no se podían cumplir las leyes si no se garantizaba previamente la libertad de los ciudadanos, de ahí que nuestro autor señalara como verdadera desgracia la limitación y obstáculos al pensar, hablar y escribir libremente.

⁷² José María Luis Mora, Discurso sobre los perniciosos efectos de la empleomanía, p. 610

⁷³ Ibid., pp. 615-616.

⁷⁴ Ibid., p. 614.

Libertad y tolerancia de cultos.

Mora a pesar de haber tenido una formación sacerdotal, se convirtió en el personaje anticlerical que más combatió contra los privilegios del clero en nuestro país. Se consideraba un partidario de la libertad de cultos ya que pensaba que

la tolerancia de cultos, ya se le considere religiosa ya políticamente, es un derecho sagrado al que no se debe atentar, cuyo ejercicio nada tiene que ver con la organización social, como lo prueba la experiencia de los pueblos mas morijerados y de las naciones mas adelantadas... por ello la razón natural funda el principio de que el culto no puede ser forzado ni obra de la violencia.⁷⁷

También sostenía que la iglesia debía limitar su acción a la misión espiritual y no a un principio religioso convertido en poder político, ya que su degeneración sería completa y se convertiría en el principal rival de poder soberano y de la administración pública. Nada tenía Mora en contra de la Iglesia como cuerpo místico, pero la confusión surgía cuando ésta pretendía tomar atribuciones políticas.

La intolerancia ataca la moral pública de los pueblos en que se halla establecida, porque no pudiendo introducir el convencimiento de la doctrina que protege, destruye la noble franqueza de los caracteres, enseñando a los hombres a mentirse a sí mismos y a los demás, en el punto que tienen o deben tener por más sagrado, a saber en sus opiniones religiosas; por ello se advierte en México lo que es común en todos los países intolerantes... pues una parte muy considerable se compone de fanáticos y la mayor y más notable de ateistas especulativos o prácticos. En todas partes la intolerancia es contraria a la prosperidad pública y al progreso de las luces.⁷⁸

Por ello consideraba que el artículo de la religión debía suprimirse y lo mismo debía hacerse con los fueros eclesiásticos y militares, pues sin que entraran en la cuestión de sí ellos podían ser tolerados por algún tiempo, era enteramente cierto que no lo debían ser perpetuamente en una República que tendía por si misma a destruir todos los privilegios y

⁷⁷ Mora, México y sus revoluciones, tomo I, pp. 318-319

⁷⁸ Ibid., tomo I, p. 321.

clases cuyos intereses estaban siempre en conflicto con los del resto de la nación; ni mucho menos debían hacerse parte de la ley constitutiva. Esto era lo que, a su juicio, sobraba en la constitución mexicana y le parecía digno que se suprimiera ya que iba en contra de la prosperidad pública y obstaculizaba los progresos de la nación.⁷⁹

⁷⁹ *Ibid.*, tomo I, pp. 320-321.

1.3. Obras: ensayos, discursos y otros escritos.

José María Luis Mora se distinguió como historiador, político y periodista por lo que tuvo la oportunidad de publicar varios de sus escritos en donde cuestionó algunos aspectos de la vida pública de nuestro país. Por ello en esta parte haremos una breve relación de estas obras que en su mayoría nos muestran el desarrollo de su pensamiento político.

Inició su carrera de escritor público en el periódico llamado El Semanario Político y Literario publicado entre noviembre de 1821 a marzo de 1822 y de los escritos que allí publicó recogió para sus Obras Sueltas: La introducción; Discurso sobre la Independencia del Imperio Mexicano; La suprema autoridad civil no es ilimitada y Papeles públicos.

En 1823 escribió en El Sol, El Aguila y La Libertad, publicando varios ensayos.

Entre 1827-1828, sus varias actividades políticas lo llevan a participar en la redacción de El Observador de la República Mexicana en donde publicó varios discursos, como él los denominó: Discurso sobre los medios de que se vale la ambición para destruir la libertad; Pensamientos Sueltos sobre educación pública; Discurso sobre los perniciosos efectos de la empleomanía; Discurso sobre el curso natural de las revoluciones; Discurso sobre las conspiraciones; Discurso sobre la Libertad de Pensar, Hablar y escribir.

En 1828 comenzó a preparar su obra más importante: México y sus revoluciones, que fue publicada en París en 1836 en donde nos mostró todo su pensamiento histórico sobre el acontecer en México.

En 1830 nuevamente escribe en El Observador de la República Mexicana algunos artículos sobre reforma eclesiástica.

Para 1831 escribió el Discurso sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y los bienes eclesiásticos y El Catecismo político de la Federación Mexicana y algunos estudios históricos.

Entre 1833 a 1834 escribió en El Indicador de la Federación Mexicana varios estudios sobre materias económicas y políticas que recogió en sus Obras Sueltas publicadas también en París en 1837 destacando los siguientes temas:

- Discurso sobre los Tribunales militares
- Discurso sobre las leyes que atacan la seguridad individual
- Discurso sobre los límites de la autoridad civil, deducidos de su origen

- Ensayo filosófico sobre nuestra revolución constitucional
- Competencia del Congreso sobre en el asunto de las elecciones.
- Discurso sobre la necesidad de fijar el derecho de ciudadanía en la República y hacerlo esencialmente afecto a la propiedad.
- Discurso sobre las elecciones próximas.
- Ensayo filosófico crítico sobre el restablecimiento, facultades y uso que de ellas ha hecho el Congreso Constituyente del Estado de México.
- Libertad de Imprenta.
- Sesiones extraordinarias.
- Discurso sobre las elecciones directas.
- Discurso sobre las necesidades de variar nuestra constitución en cuanto a la época, duración y periodo de las elecciones de presidente, vicepresidente, diputados y senadores.
- Dos proyectos de introducción a una colección de constituciones del Estado de México.
- Bases presentadas por José María Luis Mora para el arreglo de la deuda interior de la Federación Mexicana.

Finalmente el escrito más importante de los últimos años de su vida y que podría considerarse como la continuación de México y sus revoluciones fue La Revista Política de las diversas administraciones que la República Mexicana ha tenido hasta 1837.

CAPITULO 2.
LAS PERIPECIAS DEL MUNDO DEL LIBRO:
MEXICO Y SUS REVOLUCIONES.

2.1. Finalidades que pretende Mora al escribir su obra México y sus revoluciones.

México y sus revoluciones, cuyo autor es José María Luis Mora, comenzó a ser preparado en México en 1828¹ y redactado entre 1830 y 1835. Posteriormente fue publicado en París en 1836, bajo el apoyo de la Librería de Rosa.

Esta obra fue escrita debido a la preocupación que Mora tuvo por mostrar a los europeos las riquezas naturales de México y por el interés de que éstos conocieran y poblaran nuestro territorio, de modo que hubiera suficientes brazos para trabajar y produjeran todo aquello que ayudara y constituyera la riqueza y prosperidad de la nación².

El interés y la curiosidad que México desde su conquista y descubrimiento ha inspirado en toda la Europa, progresan asombrosamente y es tal la demanda de noticias y la inquietud de adquirirlas, que no basta cuanto se ha escrito para saciarla, ni apagar los deseos de conocer a fondo esta parte interesante del continente americano.³

Consideró que era necesario escribir una obra con descripciones verdaderas sobre nuestro país, ya que los escritos existentes en esa época adolecían de superficialidad y falta de conocimiento debido a que sus autores no tenían espíritu de crítica y discernimiento para hacer la relación de los acontecimientos, por lo que emitían juicios equivocados que habían causado engaño y descrédito a nuestra nación:

Como los más de los que han escrito sobre México, lo han hecho de un modo superficial por su falta de conocimientos, han aventurado especies enteramente ajenas de la verdad, formando y transmitiendo al público sobre unos mismos puntos juicios, no solo divergentes, sino positiva y

¹ Mora, México y sus revoluciones, tomo I, p. xij

² Ibid., tomo I, p. 14.

³ Ibid., tomo I, p. v.

diametralmente opuestos, de manera que no parece ser uno mismo el asunto de sus escritos, ni una misma la nación que presta materia a sus investigaciones. Viajeros, la mayor parte sin crítica, ni discernimiento, han conocido apenas del país poco más de lo que esta materialmente a la vista y han tomado por rasgos distintivos del carácter de la nación, los que le son puramente de una familia o persona, siendo el resultado de semejante ligereza censuras injustas, o elogios inmoderados, engaño al público y descrédito a la nación.⁴

Asimismo, esta divergencia en los juicios, esta contrariedad en las descripciones y ese espíritu de dar a conocer en pocas páginas lo que en muchos tomos apenas podrían poner al alcance aún de los más advertidos y que había derramado la mayor confusión y había cubierto de tinieblas los asuntos de México⁵ es lo que hizo que Mora escribiera México y sus revoluciones, el cual deseoso de no engañar de nuevo a los individuos, ni exagerar el mérito de nuestro país es que resolvió escribir la obra, pretendiendo de esta manera justificar nuestra independencia y quitar la mala impresión que tenían los europeos sobre nuestra nación.⁶

Mora creyó que para escribir una obra de tal magnitud como lo fue México y sus revoluciones, era necesario tener una gran capacidad de observación y reflexión para poder hacer la relación verdadera de los hechos⁷, pero principalmente saber discernir estos acontecimientos no importando intereses personales o de partido⁸. Asimismo consideró que él cumplía con estas características, ya que la base para poder acreditar una verdad es la experiencia y el razonamiento, elementos que juegan un papel muy importante en el conocimiento histórico del autor: “las verdades son acreditadas por la razón y la experiencia”⁹.

Consideró que este trabajo de historiar los acontecimientos era muy difícil de realizar, sobre todo por que algunos de los hechos que narró no habían adquirido la madurez que daba el tiempo y porque no se puede dar del todo la imparcialidad de los escritores.

⁴ Ibid., tomo I. p. vi.

⁵ Ibid

⁶ Ibid., tomo I, p. viij

⁷ Ibid, tomo II, p.277.

⁸ Ibid, tomo II, p. ij.

⁹ Ibid., tomo I, p. 159.

A su vez se encontró convencido de que también podía caer en errores o faltas, las cuales tenían que ser rectificadas por otros, esto quizá como el resultado de su pensamiento acerca del conocimiento, el cual no es un sistema acabado, al contrario, se encuentra en constante movimiento y progreso porque es infinito.¹⁰

Asimismo la obra de Mora tiene una función patriótica ya que a través de ella pretendió dar a conocer los aspectos más sobresalientes de México¹¹ y convencer a los individuos a que lucharan por el progreso del país, quizá tomó a la historia como un instrumento político, eficaz para justificar nuestro atraso económico y mostrar la necesidad de una revolución de independencia que ordenara las cosas y que enseñara, glorificara y condenara los actos de la sociedad. Como un medio para prever y no caer en los errores del pasado y tomar o desechar experiencias que nos sirvieran para la marcha y prosperidad de la nación. Por ello escribió con miras a Europa ya que consideraba que en manos de inversionistas extranjeros se encontraba el progreso económico de nuestro país, eso explica que la obra halla sido publicada en París:

Como en Europa no saben a que atenerse, ni pueden a tanta distancia valuar el mérito de las relaciones o pesar el testimonio del que afirma contra el que niega, el espíritu de empresa sobre México, unido a la prevención que siempre ha habido en su favor, ha bajado mucho grados de lo que fue en los primeros momentos de la independencia y este país ha empezado a sentir, y sentirá todavía más en lo sucesivo, los funestos y perniciosos resultados de la irresolución de aquéllos que podrían con la inversión de sus capitales y con su crédito personal dar impulso a todos los ramos de la prosperidad pública.¹²

Mora recurrió a escribir su obra para “justificar su proyecto de consolidar a la nación, o sea que a través de ella explica y justifica su propia actuación política”¹³, plan que puso en marcha por medio del partido del progreso al que él perteneció y que implanta en el gobierno de Gómez Farías.

¹⁰ *Ibid.*, tomo I, p. ix,x.

¹¹ *Ibid.*, tomo I, p. vij.

¹² *Ibid.*, tomo I, p. viij.

¹³ Virginia Guedea en la Introducción de *El surgimiento de la historiografía nacional* con la coordinación de Juan A. Ortega y Medina y otros, volumen III, p. 27.

2.2. Descripción de la obra, contenidos generales y estructura.

México y sus revoluciones se publicó en tres volúmenes: primero, tercero y cuarto; el segundo no se logró publicar y no hay ningún fundamento que lo justifique o explique. La obra se encuentra dividida de la siguiente forma:

En la primera parte de cada volumen se encontró una advertencia preliminar del autor en donde explicó los motivos y objetivos que persiguió al escribir la obra y los diversos enfoques que le dio, logrando justificar su trabajo como escritor.

Obra dirigida no sólo a los mexicanos, sino también a extranjeros y a todos aquellos que, interesados en nuestro país, tenían de él una visión negativa y equivocada y que Mora pretendió cambiar por medio de su relato.

Mora dividió su obra en tres aspectos: histórico, filosófico y estadístico en donde comprendió los años que iban desde el establecimiento de la conquista hasta el periodo de la insurrección mexicana de 1812:

Obra en el fondo histórica, estadística y filosófica: bajo el primer aspecto nuestro objeto principal es dar a conocer los periodos más interesantes de México en su conquista, en sus proyectos de independencia, en la lucha emprendida para lograrla, en su independencia ya efectuada y en su revolución constitucional.¹⁴

En la parte que el autor denominó estadística, “será una noticia circunstanciada del total de la República, de los Estados y territorios en que se halla dividida, del origen de sus principales ciudades y poblaciones, de los edificios más notables, establecimientos literarios y monumentos públicos que hay en ellas”¹⁵ Y finalmente el aspecto filosófico en donde:

ofrece mayores y aún insuperables dificultades” ya que “atinar con los elementos creadores de una revolución... es una operación tan difícil como necesaria y que supone en el escritor un conjunto de prendas de que no nos lisonjaremos, cualesquiera que sean los esfuerzos que hayamos hecho por obtenerlo.¹⁶

¹⁴ México y sus revoluciones, tomo III, p. viij

¹⁵ Ibid., tomo I, p. ix

¹⁶ Ibid., tomo I, p. x.

Asimismo, la distribución de la obra es la siguiente:

TOMO I

Primera parte

Estadística

1. Estado actual de la República mexicana en todos los ramos que forman la estadística política de una nación
2. Estado actual de cada uno de los estados y territorios de la confederación en particular.

Tomo III

Primera parte

Histórica

Periodo I

México conquistado por los españoles

Libro único. La conquista.

Periodo II.

México en diversas tentativas para establecer su independencia

Libro I. Conspiraciones ocurridas en México desde la conquista hasta el año de 1630.

Libro II. Conspiraciones ocurridas en México desde el año de 1630 hasta el de 1808.

Libro III. Conspiraciones ocurridas en México desde el año de 1808 hasta el de 1810.

Tomo IV
Segunda parte
Periodo III

México en lucha con España para sustraerse a su dominación

Libro I. Desde el rompimiento de la revolución de Independencia hasta la ejecución de hidalgo y sus compañeros.

Libro II. Desde la prisión de los primeros caudillos hasta la toma de Zitácuaro por los españoles.

*1811. Provincia de Zacatecas, San Luis y Guanajuato. Ejército del centro.

*1811. Provincia de Valladolid o Michoacán.

*1811. Provincias de México y Puebla.

*1811. Provincia de Veracruz.

*1811. Provincias de Nuevo Santander (Tamaulipas), Nuevo Reino de León, Coahuila y Texas.

*Expedición contra Zitácuaro. Ejército del centro.

Libro III. Estado de la insurrección en el sur desde septiembre de 1810 y en el resto del virreinato desde principios de 1812.

* 1810 y 1811. Provincias de México, Puebla y Oaxaca.

* 1810 y 1811. Provincia de Oaxaca.

* 1812. Provincias de México, Puebla, Veracruz y Oaxaca.

* 1812. Provincias de México y Valladolid de Michoacán.

* 1812. Provincia de Guanajuato.

* 1812. Provincias de Guadalajara y Zacatecas.

* 1812. Provincias de San Luis de Potosí, Nuevo Santander y Texas.

Esta parte III también se encuentra inconclusa ya que tenía contemplado comprender hasta la ejecución de Morelos acaecida a finales de 1815.

Nuevamente cabe aclarar, que en la estructura de la obra no se encuentra el tomo II, ya que según estudiosos en la materia, este tomo se perdió, sin embargo, el autor tenía contemplado que en el contenido de este volumen hubiera datos geográficos, estadísticos y políticos relativos a los Estados de la República en particular.

Asimismo, según Agustín Yáñez, “más que una obra de historia es una tesis y un diagnóstico sobre México, bajo la idea del progreso entendido como reforma... un tratado completo de la realidad nacional que podría tenerse como libro autónomo de señalada riqueza”¹⁷

J. Luis Martínez afirma a su vez en el prólogo de México y sus revoluciones que

es en efecto un diagnóstico similar de penetración sobre las condiciones geográficas, económicas, demográficas, administrativas, políticas y morales de México, y la mayoría de sus juicios y observaciones no son válidas únicamente para la época en que escribía, sino que han continuado vigentes hasta nuestro tiempo.¹⁸

Mora escribió este primer volumen con la finalidad de construir la base para fincar su pensamiento propiamente histórico en sus otros volúmenes, tratamiento que comenzó posteriormente con el volumen III, dividido en dos partes: la conquista, enfocada de acuerdo a su interpretación de la historia como empresa de individualidades sobresalientes, ajustándose con ello a “la teoría del héroe” y en la segunda parte en donde el autor nos narra las diversas tentativas durante la época colonial para independizar a México en donde examinó e interpretó las causas de la inquietud revolucionaria de México en donde los individuos talentosos vuelven a ocupar un lugar predominante en el destino histórico.

Merece llamar la atención el modo significativo y muy original con que Mora trata el periodo del virreinato: ni por etapas, ni por gobernantes, ni por sucesos que no sean las distintas conspiraciones encaminadas durante los tres siglos de la dominación a consumir la independencia de la Nueva España.¹⁹

¹⁷ Prólogo de Agustín Yáñez en México y sus revoluciones, edit. Porrúa, tomo I, p VII

¹⁸ Prólogo de J. Luis Martínez en México y sus revoluciones, edit. F.C.E., tomo I, p. XIV

¹⁹ Prólogo de A. Yáñez, op. cit. tomo I, p XIV

La visión de Mora acerca de la conquista se convierte en una exposición de los hechos vistos desde la perspectiva de Cortés convirtiéndola en una obra exclusiva del talento de este personaje, en una narración en donde se

muestra más solidario de la empresa de los conquistadores que de la causa de los vencidos, y en la conquista no ve la destrucción del mundo indígena, sino la fundación de la Nueva España... tenía en efecto poca simpatía por los indios y en ningún caso se refiere a su cultura, a sus monumentos, a su arte a sus creaciones intelectuales.²⁰

Finalmente en su volumen IV, se concretó a narrar el rompimiento de la revolución de Independencia desde 1808 hasta principios de 1812, es decir, los primeros años de la guerra de independencia y en donde nuevamente de acuerdo a su concepción de la historia, vuelve a narrar a este movimiento independentista como una empresa de individualidades sobresalientes, en donde se detuvo a describir a cada uno de los personajes que actuaron en ella dándonos una visión más clara de éstos más que de los hechos.

²⁰ Prólogo de J. L. Martínez, *op. cit.* Tomo I, pp. XV-XVI

2.3. Trascendencia de la Obra y editoriales que lo imprimen.

El doctor Mora escribe su obra México y sus revoluciones en el periodo que va de 1828 a 1836, fecha en que es publicada en París por la Librería de Rosa y por la imprenta Everat.

“Libro de consulta indispensable, su rareza y encarecimiento quedan explicados por no haberse vuelto a editar”²¹ hasta 1950, año en que la editorial Porrúa a través de la Colección de Escritores Mexicanos la edita nuevamente por primera vez en México; cubriendo otras dos ediciones, una en 1965 y otra en 1977. Posteriormente se da una nueva edición facsimilar en 1986 con un tiraje de 4000 ejemplares a través de la editorial denominada Fondo de Cultura Económica. Finalmente, también por primera vez, la Secretaría de Educación Pública y el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora publicó esta obra en 1988 con un tiraje de 10 mil ejemplares, denotándose quizá con ello que el texto no ha tenido mucha difusión en nuestro país.

²¹ Prólogo de Yáñez, op. cit., tomo I, p. XI.

CAPITULO 3

LA INTERPRETACION DE LA HISTORIA DE MORA A TRAVÉS DE MÉXICO Y SUS REVOLUCIONES.

3.1. La filosofía de la historia.

A finales del siglo XVIII, el panorama de la filosofía mexicana mostró aspectos muy contrastantes: por un parte había grupos que pretendían conservar un pensamiento tradicionalista con una serie de estructuras político-sociales que se habían heredado del sistema de vida colonial, y por otro, la de aquellas generaciones modernas, que olvidando toda tradición, pretendían reestructurar el orden sociopolítico imperante, concentrando su atención en la búsqueda de soluciones para algunos problemas tales como fundamentar la libertad del individuo y de los pueblos y fundar las bases para una sociedad en la que el hombre fuera la medida de todas las cosas

Estos hombres que pretendían borrar toda tradición colonial se agruparon en torno a la ideología llamada liberalismo que sostenía “un naturalismo que defiende la existencia en el individuo, de derechos naturales e inalienables, especialmente en lo que se refiere a la tolerancia religiosa y a la limitación de los poderes del estado”.¹

Dentro de esta corriente de corte liberal, heredada por los filósofos franceses de la época de la ilustración, tenemos al Doctor José María Luis Mora, figura que más influencia ha ejercido en el pensamiento político mexicano y quien a lo largo de su vida se preocupó por impulsar las ideas y proyectos de esta corriente, encaminada a cancelar el pasado colonial y abrir paso a una etapa diferente donde tuviese cabida, entre otros muchos aspectos, la separación de la iglesia y el estado, la libertad de conciencia, imprenta y expresión y algunas meditaciones filosóficas respecto a la importancia de las revoluciones y el progreso.

¹ Antonio Ibarguengoitia Chico, Suma filosófica mexicana, p. 117.

Así el pensamiento político-filosófico de Mora es el tema central de este apartado que, sin duda, ha sido un personaje decisivo en la historia de México debido a su actitud crítica, su acción ideológica y práctica, eminentemente constructiva; ya que a él se le debe la incorporación de reformas para hacer realidad las ideologías avanzadas y la introducción en nuestro país del concepto de modernidad, ya que fue el principal cerebro del pensamiento liberal, entonces agrupado en el partido del progreso.

Esta influencia ideológica no terminó con su vida, sino que fincó los postulados fundamentales del partido liberal que más tarde plasmaría sus aspiraciones en la Constitución de 1857 y en las leyes de Reforma dictadas en ese entonces por el presidente Benito Juárez.²

A través de sus escritos podemos afirmar que Mora establece la línea teórica y práctica del liberalismo mexicano, siendo ésta una de las características que lo diferenció de sus contemporáneos. No sólo se arriesgó a expresar sus ideas libremente, sino que también puso en práctica una serie de reformas para modificar las costumbres, abrir los espíritus cerrados y dar utilidad a las riquezas dominadas, modificando estructuras educativas y cuestionando el poder de algunas instituciones privilegiadas como fueron el clero y la milicia, quienes había dominado la vida de la sociedad en nuestro país.

A pesar de que José María Luis Mora no fue propiamente un historiador, sino más bien un político que reflejó su labor en el periodismo, sus obras contienen una interpretación válida de la historia ya que incluye reflexiones reveladoras sobre la historia de México y el sentido que le da a ésta, lo que nos facilita el análisis e interpretación de su pensamiento.

Nuestro autor estuvo bien relacionado en los círculos políticos y culturales, de ahí que estuviera enterado de la producción científica, literaria e histórica de pensadores europeos desde la época clásica hasta las ideas reformistas de la ilustración tal como sucedió con Jeremías Bentham de quien afirma desafiante y satisfecho: “la lectura inteligente de Bentham no es para semisabios ni entendimientos vulgares”.³

Por lo tanto, Mora fue un liberal que se mantuvo oscilante entre el pensamiento de Adam Smith y Jeremías Bentham.

² Pedro López, *Liberalismo ideológico de México*, p. 150

³ Prólogo de Arturo Armaiz en *Ensayos, Ideas y Retratos* de José María Luis Mora, p. xx

Tal vez tomó del economista Adam Smith sus

teorías económicas- políticas que constituyen el fundamento de su pensamiento liberal en el campo económico y algunos pensamientos filosóficos del pensador de Escocia, principalmente lo que se refiere al constante esfuerzo que debe despegar el hombre a fin de unir las doctrinas con la practica.⁴

Ideas en donde la agricultura era la base de toda riqueza y progreso de cualquier nación y en donde el Estado no debía intervenir en cuestiones económicas imponiendo barreras arancelarias que a trazaran la economía e inversión de los propietarios ya fueran extranjeros o nacionales.⁵

De Bentham tal vez retomó “las bases del utilitarismo que los conduce como filósofo inglés, al desarrollo de un sendero pragmático al punto de que su pensamiento nos parece más decididamente orientado hacia el trabajo político que a la especulación filosófica”.⁶ También pudo haber recibido una importante influencia jurídica en lo que se refiere a la información sobre el Derecho constitucional y en donde muestra una visión menos nacionalista, pero más práctica que podía aplicarse a las acciones humanas en sentido ético.

El autor de Obras sueltas también adoptó las ideas de Montesquieu en lo que concierne al papel del estado como espectador en la vida económica de la sociedad, pensamiento que influyó principalmente “en la necesidad de una lucha por la razón y el progreso, contra la estupidez y los vicios de las instituciones retrógradas”.⁷ A su vez encontró en la separación de los poderes, el remedio contra el abuso absolutismo y la forma de equilibrar el poder a través de la separación de éste en ejecutivo, legislativo y judicial, surgiendo así el liberalismo constitucional.

Otro de sus autores preferentes fue el economista francés Robert Jacques Turgot de quien probablemente retomó la idea del desarrollo y progreso universal con una especial perspectiva ideológica tomada de la ilustración, quien sostuvo con una penetración

⁴ Pedro López, *op. cit.*, p. 41.

⁵ José María Luis Mora, México y sus revoluciones, tomo I, p. 10

⁶ Pedro López, *op. cit.* p. 41.

⁷ *Ibid.*, p. 42.

profunda, la conversión de la idea del progreso en una filosofía de la historia “en donde por acumulación de experiencia, la humanidad se encauzará hacia un perfeccionamiento cada vez mayor de los sistemas sociales, que mejorarían las facultades mentales, morales y físicas de la especie”⁸, como pruebas reales del progreso y mejoramiento de la sociedad.

También cita constantemente en sus obras a Juan Jacobo Rousseau, de quien tal vez toma del Contrato Social ideas respecto a la sociedad y el origen de la autoridad y su relación con la libertad.⁹

Las ideas de Benjamin Franklin y Benjamin Constant también van a encontrar eco en el pensamiento de Mora, sobre todo este último pensador francés, ya que fue “el defensor más caracterizado del liberalismo individualista y cuyas reflexiones sobre la libertad de prensa seguro que estimularon a nuestro autor para conducirlo a una visible identidad de juicio sobre el tema”¹⁰. Según afirma José Álvarez Junco en el prólogo de Principios de política

Constant defendió la libertad de prensa, más constante y entusiasta que nadie en su época: la libertad de prensa educa políticamente a un pueblo, ayuda a controlar al gobierno, protege los derechos individuales, fomenta la libre discusión, sopesa el fundamento de todas las acusaciones. Para la prensa no cabe censura previa, sino solo represión posterior para quienes provoquen delitos de derecho común, insulten o calumnien.¹¹

Incluso Mora llegó a publicar en el Observador de la República Mexicana un artículo en donde se subrayan ideas de este pensador francés:

Ningún poder de la tierra es ilimitado, ni el del pueblo, ni el de los hombres que se dicen representantes, ni el de los reyes, sea cualquiera el título porque reinan, ni el de la ley tampoco. Los hombres se precipitan entre extremos. De negar la soberanía del pueblo, han caído en la exageración de proclamarla omnipotente, libre de toda traba y sin límites algunos de la sustancia ni el modo.¹²

⁸ George Sabine, Historia de la teoría política, p. 421.

⁹ México y sus revoluciones, tomo II, p. 89

¹⁰ Pedro López, op. cit., p. 43.

¹¹ Prólogo de José Álvarez Junco en Principios de política de Benjamin Constant, p. xxx.

¹² José María Luis Mora, Obras sueltas, p. 500.

En cambio no fue de su simpatía Voltaire quien quizá por su gracia frívola, resultado de su incompatible acento doctoral, se empeñó en no nombrarlo, ignorarlo a lo largo de su obra.¹³

Asimismo como consecuencia del amplio círculo social en el que Mora se desarrolló, se enteró de ideas, conceptos u opiniones que los europeos tenían de México y de los aspectos relacionados con su independencia respecto a España. Comentarios que en su mayoría eran desfavorables a nuestro país, no sólo por su superficialidad, según nuestro autor, sino también por su falta de conocimiento y sus constantes contradicciones en que incurrían estos autores, los que sin crítica ni discernimiento vertían juicios equívocos causando daño y descrédito a la nación¹⁴. Divergencias en los juicios y contrariedad en las descripciones, fue lo que indujo a Mora a Escribir una obra histórica como lo fue México y sus revoluciones con la que pretendió desengañar a los pueblos europeos e influyó en su deseo de mostrar las riquezas naturales de México, de modo que surgiera cierto interés en los europeos para que éstos invirtieran sus capitales en nuestro nación, dando así impulsos a todos los ramos de la prosperidad. Ello como influencia directa del Barón Humbolt y de las ideas económicas liberales.¹⁵

Concepto de filosofía.

Este filósofo, como se autodenominó en uno de sus ensayos de sus Obras Sueltas, también hace una reflexión sobre lo que concretamente entiende por filosofía y que utilidad le da. Idea no muy clara debido a que tiene aspectos muy tradicionalistas pero que hace de ella una disciplina suprema que engloba a las demás hasta abarcar todo el conocimiento: “filosofía es el conocimiento de todas a las cosas comprendidas dentro de la esfera del entendimiento humano”¹⁶. Utilidad que se reflejaría en la obtención y manejo apropiado del raciocinio después de que el entendimiento fuera ilustrado suficientemente por la lógica. Aplicación que se vería plasmada en los diversos avances o descubrimientos científicos.

¹³ Prólogo de Arnaiz, op. cit. p. xx.

¹⁴ Mora, México y sus revoluciones, tomo I, p. vi.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Mora, Obras sueltas, p. 606.

Mora no explica como se da este proceso, sin embargo insiste en que a través de este medio la filosofía le proporcionará al hombre un cúmulo de comodidades “que sólo un ser irreflexivo podría dejar de admirar” y en donde la ignorancia sólo hacía explicable el intento de menosprecio hacia “una ocupación honrosa y tan útil a la humanidad”, ventajas que eran evidentes para aquellos que querían negar la realidad.

A través de la ciencia filosófica, según Mora, el hombre penetraba a las entrañas de la tierra y aclaraba algunos puntos que explicaban las leyes de la naturaleza. Conceptos que no solo analizó para el campo de la ciencia, sino también para el de la virtud, tal como lo había hecho innumerables filósofos griegos y romanos quienes nos señalaban constantemente su amor a la patria, su fortaleza, su magnanimidad y desinterés debido al estudio reflexivo con que se habían entregado a sus causas, fomentando así el amor a las virtudes y “sacrificando todo, hasta su propia existencia, a la utilidad de sus semejantes y el amor a la patria”¹⁷.

La idea que apuntó nuestro personaje sobre lo que debe entender por filosofía incluye el concepto de la moral del utilitarismo, en donde se ve influenciado por el pensamiento de Bentham, aceptando con ello el sacrificio del interés personal en aras de los demás o en beneficio de la comunidad entera”¹⁸

Idea de la historia

La relación imparcial de los acontecimientos es muy difícil de obtener, según Mora, sobre todo cuando se hace una relación de hechos al calor de ellos, es decir, que no han obtenido la madurez suficiente para relatarlos, ya que por mucho que quiera acercarse a la verdad, siempre tendrán el influjo de sus ideas de partido y del contexto en el que se desarrolle el historiador.¹⁹

La historia para Mora tiene un doble conducto por un lado se encuentra el hombre quien es el hacedor de su propia historia, ya que es él el que modifica a la sociedad y la lleva por la senda del progreso; por el otro se encuentran las circunstancias fortuitas que

¹⁷ López, *op. cit.* p.44.

¹⁸ *Ibid.*, p. 44.

¹⁹ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, p. xj.

imperan en el momento, y las cuales combinadas perfectamente con la educación, riqueza, talento y designios del individuo nos llevan por la marcha histórica.

La felicidad, el conocimiento y el progreso constituyen la meta o destino de todo ser humano. Así pues, el hombre como ser individual y las circunstancias azarosas son las que dominan el destino histórico, por ello Cortés logró su triunfo sobre los indígenas ya que

las circunstancias le ayudaron mucho para vencer a su enemigo y apoderarse de su fuerza... el buen éxito fue debido a su triunfo para combinar las disposiciones y ocurrencias fortuitas de que un hombre ordinario no había podido aprovecharse.²⁰.

Consideraba que los hombres talentosos y disciplinados junto con las circunstancias fortuitas eran el motor de la historia de la nación mexicana conjugada con una idea del progreso. Mora también fue muy consciente de la causalidad en la historia, por lo que al momento de presentar los acontecimientos no se limitó a reportar sólo las causas internas que provocaron el malestar nacional, sino que las entrelazó con todos aquellos elementos que influyeron en nuestro devenir. Es decir, se denotó a través de sus interpretaciones una intensa preocupación por buscar la razón de ser de los acontecimientos analizando las causas de orden natural, moral e individual que movían e a los individuos y que quizás lo hicieron caer en una explicación de los hechos un tanto más científica. Quizas afloraba cierto determinismo al estimar que el camino histórico debía conducirse a la paz y prosperidad.

Para Mora la historia era el resultado exclusivo de individualidades sobresalientes que se imponían y arrastraban a las masas, “exclusiva del talento, de la constancia y del valor” y en donde a su vez, se hacía servir de los designios y de todo cuando le rodeaba, de modo que pudiera conducirlo a ellos y por tanto pudiera ejecutar su empresa en la vida.

Así los puntos en los que se fincaba la felicidad humana, estaban en que los actos del hombre fueran producto de una elección libre, porque sólo de esta manera no se atormentaría la conciencia, ni habría anticipaciones futuras desdichadas que alcanzaran a lastimarnos, de ahí que la experiencia también juegue un papel muy importante en el

²⁰ *Ibid.*, tomo II, p.30

progreso del ser humano, ya que ve a la historia como un cúmulo de experiencias que nos prevén de futuros fracasos.

Sociedad y progreso.

Su visión acerca de la sociedad mexicana depende de la posición política y económica de la que gozaba el autor ya que se advierte una preferencia por la vida urbana, excluyendo importantes aspectos de la vida rural.

Al lado de una concienzuda, y a veces no muy amena, visión de los elementos étnicos y de los hechos políticos que conforman la sociedad mexicana de aquellos días, saltan las críticas y valoraciones de Mora frente a la Europa que admira. Bajo la crítica de la sociedad mexicana hay, además y pese a su empeño en el progreso, una valoración de sus tradiciones. Mora fue al fin y al cabo... un hombre arraigado en la sociedad y en la cultura de su país.²¹

Para Mora la superioridad jurídica de la sociedad dependía de la diversidad de facultades, de la fuerza, la opinión, los conocimientos y la riqueza, características que poseían sólo los blancos, criollos o propietarios... En cambio consideraba que los indios no eran parte de la sociedad mexicana, incluso se atrevió a aseverar que entre tantos males que había causado la revolución de independencia, había traído al país un gran bien que era el haber hecho que se perdiera la memoria de las castas y mezclas de razas ya que éstas no dejaban progresar a la sociedad,²² por ello era necesario que el gobierno mexicano dirigiera a ellas todas sus miras para que se extinguieran teniendo así una feliz terminación.

Esta preferencia que Mora tuvo por los propietarios como la élite que traería estabilidad a nuestro país lo llevó a menospreciar a los indígenas y a las castas. Los indios carecían de imaginación y su expresión era muy árida y descarnada, tenían un estilo desaliñado, inculto y concentrado en las arideces de un raciocinio pujado que por lo común era poco agradable a los hombres:

²¹ Andrés Lira, *Espejo de discordias*, p. 71.

²² Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, p. 67.

Una de las cosas que impiden e impedirán los progresos de los indígenas en todas las líneas, es la tenacidad con que aprenden los objetos y la absoluta imposibilidad de hacerlos cambiar de opinión: esta terquedad que por una parte es el efecto de su falta de cultura, es por otra el origen de sus atrasos y la fuente inagotable de sus errores... La tarea diaria de un indio no sólo es inferior a la de un alemán, sino a la de las familias más débiles del Cáucaso, y la agricultura hará considerables progresos luego que acabe de salir de las manos del americano y pase a las del europeo.²³

La población blanca era la dominante en nuestro país tanto por el número de individuos, como por su ilustración y riqueza, influjo exclusivo que ejerce en los negocios públicos y por lo ventajosos de su posición con respecto a los demás “en ella es donde se ha de buscar el carácter mexicano, y ella es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se deba formar de la República”.²⁴

Para Mora la libertad y la riqueza son elementos esenciales de toda sociedad y de sus miembros que quieran dirigirse por el camino de la felicidad y el progreso. Las virtudes sociales: el amor al trabajo y a las empresas lucrativas eran características a las que todo mexicano se debía afanar con el fin de progresar.²⁵ “Sin cierto grado de opulencia ningún pueblo puede ejercitar ciertas virtudes sociales que tanto honor hacen a los que las tienen, tales como la beneficencia, la hospitalidad y otras”.²⁶

La vida social para nuestro autor jugaba un papel imprescindible para toda civilización. Los progresos de toda sociedad sólo se podían denotar por su trato social, concurrencias, trajes, paseos, diversiones, placeres de la mesa, gusto y conocimiento por la literatura clásica, finura en los modales y cultura en la expresión, avances que ya se habían comenzado a observar en nuestro país después del inicio de la insurrección insurgente.

Mora demostró ser ferviente admirador de los usos y costumbres de Francia. Consideraba que la introducción de ciertos hábitos franceses traería progreso a nuestra

²³ *Ibid.*, tomo I, p. 70.

²⁴ *Ibid.*, tomo I, p. 75

²⁵ *Ibid.*, tomo I, p. 82

²⁶ *Ibid.*, tomo I, p. 82

sociedad mexicana; “ la Francia vendrá por fin a dar el tono en México sirviendo de modelo a su sociedad”.

La educación.

Mora propuso un ideal de educación no dogmática, basada en la experiencia, de tipo dinámica y abierta al progreso, pretendía crear en los jóvenes a través de ella un espíritu de crítica, discernimiento e investigación que los aproximara al entendimiento de la verdad²⁷.

La educación era propia de los gobiernos libres y benéfica para todos los ciudadanos, necesaria para que se cultivara el entendimiento humano, a través de ella nos encauzaríamos por la senda del progreso y de la felicidad, el ascenso cultural de todos los individuos hacía más firme el apoyo en las leyes y creaba una sociedad con mayores libertades y derechos.

Toda ley sería inútil si gobernara a un pueblo ignorante, de ahí que la emancipación social y política del hombre no se pudiera concebir completamente sin la función de la educación, que según Mora, todo lo redime.²⁸

Sin la educación de las masas no puede haber un régimen republicano, ni mucho menos la prosperidad de la nación y precisamente la iglesia es el principal mal que obstaculiza este progreso ya que su influencia ha cegado a los individuos de la razón y de la realidad²⁹

Concepto de Revolución.

Para Mora el despotismo era preferible a una discordia intestina interminable, sin embargo la única revolución que justificó fue la de 1810 “tan necesaria para la consecución de la Independencia como perniciosa y destructora para el país”.³⁰

Las revoluciones no eran otra cosa que estallidos sociales que resultaban de la carencia de conocimientos y habilidades de los jefes de estado para manejar los intereses

²⁷ Mora, *El clero, la educación y la libertad*, p. 65.

²⁸ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo II, p. 261.

²⁹ Mora, *El clero... op. cit.*, p. 38

³⁰ Mora, *México y sus revoluciones*, tomo III, p. 1.

de la población, éstos eran los únicos culpables ya que a través de las rebeliones quebrantaban la paz y ejercían la opresión en los individuos. Por ello toda insurrección debía ser evitada ya que sólo acarrearía calamidades a los hombres.³¹

Para Mora fue de suma importancia que el gobierno refrenara o disolviera estos brotes de rebeldía, aunque ninguna forma de gobierno daba la garantía de evitar el horror de una revolución, sin embargo, debía sustituir la falsa idea de que las revoluciones hacen posible la prosperidad y la sustituyera con la verdad de que la mejora de toda nación comenzaba con la propagación de la moral y de la industria entre los hombres.³²

También sostuvo que la ignorancia popular y los procedimientos opresivos no eran los medios más eficaces para alcanzar la paz de las comunidades, ni mucho menos la prosperidad de las mismas, es decir, las revoluciones iban en contra de todo progreso, por lo que estas no eran el camino más viable para el progreso social ni para plena realización humana.

Era necesario que el gobierno conociera el grado de civilización popular de la sociedad a la que dirige y sus respectivas necesidades, ya que de ello dependía que evitara gravísimos brotes de rebeldía: “El más sabio y seguro medio de precaver las revoluciones de los hombres, es el de apreciar bien la del tiempo, y acordar lo que ella exige y acordando no como soberano que cede, sino como soberano que prescribe”³³

Había dos tipos de revoluciones: las felices y las desdichadas. Las primeras se dirigían contra un obstáculo concreto; la acción se polarizaba sobre él y se satisfacía plenamente cuando lograba removerlo; los objetivos revolucionarios eran aquí exteriores. El movimiento no buscaba una transformación del hombre, sino la simple remoción de una dificultad que embarazaba la acción, pero en otras ocasiones, el obstáculo se podía vencer y la insatisfacción permanecería³⁴. Las segundas, en donde nadie sabía el punto fijo de lo que se deseaba y solo se advertía un descontento general, son las que amenazaban con largas crisis de incendio social, desgracias, crímenes, sufrimientos colectivos de todo tipo, y según Mora un ejemplo típico fue la Revolución Francesa.

³¹ Mora, El clero, la milicia y las revoluciones, pp 140-142.

³² Mora, Obras sueltas, p. 750.

³³ Mora, El clero, la milicia y las revoluciones, p. 140.

³⁴ Mora, Obras sueltas, p. 647.

El sujeto de la historia

Para Mora, el personaje o sujeto de la historia es la elite intelectual, los mexicanos, hijos de los españoles nacidos en México. Aquéllos que cuentan con el mérito suficiente para imponer la seguridad, orden social y prosperidad en la nación. Los que cuentan con propiedades suficientes para traer consigo el progreso al país. Aquellos individuos que cuentan con su gran capacidad de raciocinio, educación y solidez de sus reflexiones y que aseguran la igualdad social de que ansía toda nación civilizada.³⁵ Grupo que en conjunto con el sistema institucional imponen el orden de las cosas dentro de cualquier nación.

³⁵ *Ibid.*, tomo I, p. 42, 80, 87, 105, 222, 233, 337, 343, 346, entre otras

3.2. La historia.

3.2.1. El concepto de historia y su utilidad.

La historia contemporánea, según José María Luis Mora, es sólo la relación de las impresiones que hacen las cosas y las personas sobre el historiador, es el resultado del efecto o impresión que causan los acontecimientos sobre la mente de éste, de ahí que no se pueda exigir imparcialidad en un sentido estricto del término, ya que el sujeto o persona que está historiando desempeña en el conocimiento histórico un papel activo y la objetividad de este conocimiento siempre contiene una dosis de subjetividad debido a la influencia que sobre él tiene el contexto en el que se desarrolló y sus principios ideológicos:

La historia contemporánea no es ni puede ser otra cosa que la relación de las impresiones que sobre el escritor han hecho las cosas y las personas, cuando esta relación es fiel, es decir, cuando traslada al papel las impresiones recibidas tales como ellas se han hecho sentir, el escritor que no puede aspirar al honor de imparcial logrará la reputación de sincero y habrá cumplido si no es en cuanto debe a lo menos en cuanto puede con su siglo y con la posteridad. Bien persuadidos de estas verdades, hemos procurado ajustar nuestra relación a la verdad de los hechos tal como nos parece haberlos visto y a la influencia de sus causas tal como las hemos entendido, procurando que cada uno resulte responsable de sus acciones en bien o en mal. No por lo que de él se escribe, sino por lo que ellas sean en si mismas o por el juicio que el lector forme con arreglo a sus principios políticos, a sus compromisos de partido o si se quiere a sus simpatías o antipatías personales: así daremos a cada uno lo que a nuestro juicio le pertenece, suum cuique.³⁶

Esto no implica que el historiador emita juicios de valor y que no ajuste sus relaciones a la verdad de los hechos, al contrario, éste debe ser crítico y con buen discernimiento ya que “las reflexiones de que hace uso para convencer estas verdades...

³⁶ José María Luis Mora, México y sus revoluciones, tomo I, p. xj.

no podían ser parte sino de una cabeza analítica y profundamente pensadora³⁷. Mora ve la imparcialidad en la historia quizá sólo como una tentativa de sinceridad de parte del historiador al relatar los acontecimientos.

Por otra parte, esta impresión que causan los hechos y que han pasado por la mente del historiador siendo procesados “objetivamente”, según Schaff, han sufrido una refracción, por lo que deben ser trasladados al papel tal como el escritor los ha sentido o los parece haber visto, ya que éste se encuentra condicionado socialmente por su ideología, contexto, principios o simplemente por sus intereses de partido,³⁸ de ahí que el conocimiento histórico este condicionado por el factor subjetivo y que no exista la imparcialidad, mucho menos cuando el historiador se encuentra al calor de los acontecimientos: “pretender exigir imparcialidad de un escritor contemporáneo es la mayor extravagancia: nadie que se halle en semejantes circunstancias puede contar con esta prenda tan apreciable como difícil de obtener”.³⁹

Así, como resultado de la impresión que causan los acontecimientos en la mente del historiador, se da un proceso de selección en donde se interpretan los hechos que para él son significativos atendiendo a sus principios y a su ideología, es decir, los acontecimientos pasan por un proceso de valoración, por ello se interpreta que la historia, para Mora, es quizá selectiva atendiendo a la relevancia de ciertos acontecimientos que son significativos para el que esta historiando.

Esta selección de materiales no ejerce una influencia negativa en la forma de historiar de Mora, ni tampoco hace que sus escritos estén faltos de objetividad, al contrario, “al proceder a la selección de los materiales históricos y a los juicios respectivos, están condicionados por los intereses de su época... lo que constituye la garantía de esa objetividad”⁴⁰

Para Mora la historia no es un proceso acabado, ya que el paso del tiempo la va complementando y va mejorando su interpretación, quizá su historia es perfectible, es decir, se va perfeccionando con el paso del tiempo y con las experiencias que va adquiriendo el conocimiento histórico.⁴¹

³⁷ *Ibid.*, tomo II, p 277.

³⁸ *Ibid.*, tomo I, p. xj.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ J. H. Randall, citado por Adam Schaff en *Historia y Verdad*, México, Edit. Grijalbo, p 363.

⁴¹ José María Luis Mora, *op. cit.*, tomo I, p. ix.

La historia es una acumulación de experiencias que se encauzan a un perfeccionamiento cada vez mayor conforme pasa el tiempo y el cual le da madurez a los hechos. Por lo tanto, el proceso de conocimiento es infinito ya que la verdad de los acontecimientos es alcanzada sólo parcialmente, es una verdad relativa, en donde su interpretación esta condenada a envejecer y a ser superada por una verdad más completa:

No nos cabe la menor duda que nuestra obra, especialmente en esta parte (histórica), esta llena de faltas, pero en semejante materia es de necesidad contentarse con aproximaciones y nosotros no llevamos más allá nuestros deseos, bien convencidos que otros rectificaran los errores en que hayamos de incurrir. Esta clase de trabajos son siempre defectuosos la primera vez que se emprenden, pero sirven de base a ulteriores que vienen a perfeccionarlos cuando los hechos han adquirido bastante madurez y han calmado la efervescencia de las pasiones tan natural en los que se hallan aún sin sentirlo, afectados de los intereses de partido y en el centro de una gran revolución.⁴²

Esto es el resultado de que Mora creyó en la perfección del ser humano ya que “ la mejora diaria y progresiva de que advierte en todas las obras humanas, es una prueba demostrativa de que la perfectibilidad de sus potencias no tiene termino”.⁴³

Mora cree en el progreso del conocimiento humano, por lo tanto el conocimiento histórico no es una verdad absoluta.

Asimismo, la historia se convierte en una forma de recuperar las experiencias históricas habidas en otras latitudes y que sirve para que los individuos no repitan los errores cometidos en el pasado. Tanto la experiencia de Grecia Clásica, como los enfrentamientos de la Revolución Francesa, por citar algunos ejemplos en la historia, sirvieron de referencia a nuestro personaje para apoyar o condenar posturas, de ahí la importancia que le da a esta disciplina, la cual no sólo nos proporciona un conocimiento del pasado, sino también es una guía para encaminar por el progreso los destinos de una nación.

⁴² *Ibid.*, tomo I, p. ix, x.

⁴³ José María Luis Mora, *Ensayos, ideas y retratos*, en prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg, México, UNAM, 1964, p. XI Y XII

Así pues, en su empeño por “aprovechar las lecciones de la historia y la experiencia encaminada por la ruta del progreso y del bienestar social, trató también de comprender y justificar sus errores, sus violencias y sus pasiones, como frutos naturales de una crisis histórica”⁴⁴, interpretando de esta manera que tal vez el destino del hombre no es más que el resultado de sus propias circunstancias históricas.

La historia para Mora, es solamente una obra de individualidades sobresalientes o de grupos selectos, “exclusiva del talento, de la constancia y del valor” y en donde el individuo se hace servir de los designios y de todo cuanto le rodea, de modo que le permita conducirlos y así pueda ejecutar su empresa en la vida⁴⁵. De esta manera el “héroe” o caudillo de los hechos se impone y arrastra a las masas dominando la marcha histórica.

Un ejemplo de la historia individualista es la relación que Mora nos hace de Hernán Cortés, personaje capaz de “concebir y llevar a efecto empresas que sobrepujan a las fuerzas del común de los mortales”⁴⁶ y cuyas acciones heroicas y brillantes son dignas de glorificar a través de la historia.⁴⁷

Por lo tanto la historia sirve para glorificar y contar las proezas y debilidades de los héroes, hacedores de la historia,⁴⁸ es una forma de conservar en el recuerdo las hazañas de los valientes, los cuales han contribuido a mejorar la suerte de los demás individuos,⁴⁹ por ello me atrevo a afirmar, que la historia para Mora es sólo la relación de acontecimientos individuales que cambian el destino de las masas. La historia de individualidades sobresalientes que modifican el destino histórico según su talento y sus designios.

Así como la historia glorifica a los grandes hombres, también los condena haciéndoles cargos gravísimos ante la humanidad, por ello, la historia para Mora es condenatoria, es el juez que justifica o censura las acciones y conductas que realizan los hombres.⁵⁰

⁴⁴ Mora, México y sus revoluciones, tomo I, p. xxviii.

⁴⁵ Ibid., tomo II, p. 139.

⁴⁶ Ibid., tomo II, p. 1.

⁴⁷ Ibid., tomo II, p. 8.

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Ibid., tomo III, pp 157-158

⁵⁰ Ibid., tomo III, p. 385.

3.2.2. Búsqueda del objeto de la historia.

Para Mora, los hechos históricos son todos aquéllos que han causado impresión en la conciencia del historiador, los que han sufrido la acción de la refracción mental y de las determinaciones particulares propias del individuo, el que pertenece a un grupo o clase social al que representa o simplemente que es afectado de un modo o de otro por los compromisos de partido o por sus principios ideológicos.⁵¹

El hecho histórico, como menciona Schaff, es el resultado del factor subjetivo del historiador, cayendo de esta manera en procesos de selección de los acontecimientos que son más significativos para el que va a historiar tal como lo hace nuestro autor y que resulta de la impresión que le causan éstos:

¿Quién decide pues la importancia histórica que se debe atribuir a los hechos? Evidentemente el hombre que estudia el proceso histórico: historiador. Pero este acto nunca es la expresión de la arbitrariedad individual, del puro subjetivismo y de la buena voluntad del individuo. Porque nuestro autor es un producto social, ha sido formado también en el espíritu de una teoría de la que es a la vez su exponente. La selección de los hechos está pues en función del contexto histórico del historiador, de la teoría que él aplica que, al mismo tiempo, es un hecho social. Y es precisamente en este sentido que la teoría precede a los hechos... Por último, porque está socialmente condicionado por los intereses de su época, los de la clase a que pertenece, etc. Sin embargo, a pesar de este correctivo social importante, el historiador introduce indiscutiblemente el factor subjetivo en el conocimiento histórico.⁵²

La interpretación que hace el historiador de los hechos, es pues, la que los eleva de hechos ordinarios al rango de hechos históricos. De esta manera Mora elevó los hechos políticos a la categoría de hechos históricos considerándolos como los más importantes

⁵¹ *Ibid.*, tomo I, p. xj.

⁵² Schaff, *op. cit.*, p. 284-285.

para su análisis histórico y como los hechos-base para la creación de otros como lo son los hechos económicos, sociales, culturales, etc.

Asimismo los hechos que se suscitan en el seno de la política o sistema institucional son los que modifican las fuerzas económicas y sociales y los que parten de acciones individuales que se imponen debido al talento con que son manejadas y que terminan arrastrando a las masas y manejando los designios de éstas:

La conquista de México ha sido la obra exclusiva del talento, de la constancia y del valor de Cortés: él concibió la empresa y la ejecutó, haciendo servir a sus designios cuantos le rodeaba y podía conducir a ellos; soldados insubordinados a quienes no mandaba por otro título que el de su propia elección, pueblos numerosísimos y guerreros celosos de su independencia, un monarca absoluto y orgulloso que jamás había encontrado otros límites a su voluntad que sus caprichos, eran obstáculos que el talento de Cortés supo convertir en medios de acción para el logro de su empresa.⁵³

Mora eleva a hechos históricos aquellos acontecimientos en donde se ven involucrados grandes héroes, cuyas acciones modifican la vida pública, tal fue el caso de Hernán Cortés quien

se dedicó desde luego todo entero a promover el engrandecimiento y prosperidad de la nueva colonia, que consideraba con razón como obra exclusivamente suya. Parece imposible que un hombre solo y especialmente un guerrero, haya podido en tan poco tiempo y en medio de tan grandes contradicciones, dar un impulso tan fuerte a todos los ramos de la prosperidad pública.⁵⁴

Por otra parte, el hecho de que la selección de los acontecimientos que Mora considera hechos históricos y los cuales contienen la dosis del factor subjetivo no implica que sean interpretaciones falsas, poco objetivas y faltas de cientificidad, al contrario, ese factor las vuelve objetivas, ya que “el conocimiento científico aunque esté sujeto al acondicionamiento de clase, es un conocimiento objetivo, siendo sus

⁵³ J. M. L. Mora, México y sus revoluciones, tomo II, pp 189-190

⁵⁴ Ibid, tomo II, p. 178.

productos verdades parciales objetivas”⁵⁵ De ahí que se deduzca que para nuestro autor el conocimiento histórico también es un proceso objetivo desde el momento en que el hecho sufre las consecuencia de la refracción mental, así, pues, sus verdades son verdades parciales, las cuales se van modificando conforme se van haciendo variables las necesidades del presente, resultando con ello un conocimiento en constante progreso, renovado conforme transcurre el tiempo.⁵⁶

En consecuencia la historia no está acabada, el acontecer encierra infinitas posibilidades, no podemos cerrar la historia ya que ésta se encuentra en constante cambio, verdades, que según Mora, son acreditadas por la razón y la experiencia.⁵⁷

Asimismo, la jerarquización de los hechos históricos, según nuestro autor, es la siguiente, que aunque no la de textualmente en su obra se deduce por la forma en que narra los acontecimientos:

Gobierno o sistema institucional, no importa su naturaleza u organización, el cual debe de estar en manos de la *élite intelectual*, en este caso los mexicanos, *propietarios* (criollos), hombres educados y con la riqueza suficiente para llevar al país por el camino del progreso, sólo ellos garantizaban la estabilidad del país; los únicos interesados en velar por la *seguridad, justicia y orden social de la nación*; los seres exclusivos capaces de imponer o modificar *leyes* que avalen los *derechos y libertades de todo individuo (derecho de insurrección, libertad de imprenta, libertad comercial, libertad de pensamiento, libertad de culto, libertad de contratación, etc.)* sólo así se podrá llegar a la *igualdad y justicia social* trayendo consigo el progreso de la nación.

Para Mora, el sistema institucional juega un papel determinante en la historia de las naciones ya que dependiendo de las leyes que este sistema imponga resultara una sociedad en progreso o en retroceso, de ahí que los campos de estudio que invocó este personaje sean predominantemente hechos políticos, derivándose de ellos los hechos sociales, económicos, demográficos, etc.

⁵⁵ Schaff, *op cit.*, p. 221.

⁵⁶ J. M. L. Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, pp. ix, x.

⁵⁷ *Ibid.*, tomo I, p. 159.

Finalmente, la historia es un devenir de progresos, estancamientos, retrocesos, tiempos de calma y tiempos de violencia, devenires que son la consecuencia exclusiva de las instituciones políticas.⁵⁸

⁵⁸ *Ibid.*, tomo III, pp. 236, 330, 334.

3.2.3. La explicación, objetividad y verdad en la historia.

Para Mora hacer historia era comprender, reflexionar, analizar, criticar, discernir e interpretar los acontecimientos, no solamente describirlos y caer en falsedades. Implicó para él, seguir un método científico sumamente complejo llevado a cabo por medio de la razón.⁵⁹ Sin embargo, es lógico que el historiador no pudiera ser imparcial, ya que éste no se puede deshacer del factor subjetivo. Elemento que justificó algunos enjuiciamientos que hizo a los individuos a través de su obra.

La investigación científica en la historia, era un proceso dialéctico de conocimiento ya que existía una amplia interrelación entre el sujeto (historiador), su objeto de estudio (hecho político, en este caso) y el conocimiento, producto de la investigación. Así, a través del sistema referencial nuestro autor prosiguió a seleccionar los hechos más significativos para él, posteriormente comenzó quizá a plantearse una serie de interrogantes a las que les tuvo que encontrar una respuesta veraz. Respecto a ello, Mora considera que cuando no se esté seguro de un hecho histórico es preferible omitirlo y no caer en posibles aproximaciones o falsedades:

El gobierno español... tuvo el mayor cuidado de que nada se dijese sobre las conspiraciones acaecidas en el país. De esto ha provenido que la relación de los sucesos... no sea tan completa como hubiera querido el autor, el cual se ha atendido a lo que pueda hallar de cierto, prefiriendo dejar algunas cosas a oscuras por no separarse de la verdad, omitiendo el referir hechos y circunstancias, de que no se hallaba enteramente seguro.⁶⁰

De ahí que nuevamente justificara algunas omisiones que hizo en su interpretación.

Asimismo, siguiendo el método científico, nuestro autor siguió el paso de la selección de fuentes retomando aquellas fuentes que le servían para su investigación y que en su mayoría consideró que eran fuentes de primera mano (autoridades como dice Collingwood) preferentemente las obras de aquellos escritores presenciales o actores de los acontecimientos⁶¹ y de las cuales hizo una mención en la advertencia preliminar de

⁵⁹ *Ibid.*, tomo III, p. ij.

⁶⁰ *Ibid.*, tomo II, p. xij.

⁶¹ *Ibid.*, tomo II, p. viij.

su obra. Después siguió con la interpretación de los acontecimientos, en donde a través de ella pretendió explicar las causas y efectos históricos, que se dieron como resultado de las acciones individuales, en este caso los héroes, que para él son los que tienen mayor peso en el desenvolvimiento de los acontecimientos.

Para nuestro autor, los hechos eran el resultado de la causa-efecto de acontecimientos sólo políticos, económicos y sociales, sino también morales. La moralidad juega un papel muy importante en la marcha histórica⁶² debido a que sigue ciertas leyes o principios derivados de la naturaleza de las cosas. Asimismo, la casualidad juega un papel importante en los hechos históricos, ya que ésta modifica muchas veces los designios o acciones de los hombres y con ello el curso de la historia.

Así, pues, Mora para su explicación histórica remite constantemente a las circunstancias fortuitas (azar), las que con su aparición modifican el acontecer histórico y las cuales deben ser aprovechadas a favor de los individuos, hacedores de las acciones históricas, por ejemplo Cortés, que con su talento, supo aprovechar todos aquellos accidentes fortuitos y adaptarlos para el éxito de su empresa.

No todos los individuos tienen el talento y la constancia para que sus designios se cumplan y para que sepan aprovechar a su favor los hechos fortuitos.

Asimismo, explica las acciones humanas como resultado del libre albedrío aunque el hombre no debe dejarse llevar por sus pasiones; de ahí que lo que a él le importó historiar fueran acciones netamente individuales que tenían relación con el sistema político y en donde la casualidad⁶³ jugaba un papel importante como causa efecto dentro de los acontecimientos que interpretó.

El curso de la historia se ve forjado o afectado por una serie de acontecimientos determinados por coincidencias fortuitas,⁶⁴ atribuibles a las causas casuales. Accidentes que representan en la historia una secuencia de causa efecto y que modifican la marcha histórica. De esta manera, Mora, valiéndose de las ocurrencias fortuitas explica algunas acciones de la historia y no precisamente porque haya sufrido de pereza mental como lo hace ver Carr, sino simplemente porque las toma como causas que realmente

⁶² *Ibid.*, tomo I, p 80.

⁶³ *Ibid.*, tomo III, pp. 16 y 50.

⁶⁴ En la mayoría de su relación del tomo III de *México y sus revoluciones* remite constantemente la explicación de los hechos a circunstancias fortuitas.

modifican los acontecimientos. Sin embargo, eso no implica que todas sus explicaciones estén dadas por la obra de la casualidad, ya que también le da peso a la causa-efecto que crean los individuos conscientemente, y que saben manejar perfectamente para cumplir sus designios.

También se pudo denotar a través de su interpretación histórica, que creía en una verdad parcial y no una verdad absoluta. Una verdad que puede ser aumentada con el paso del tiempo, no perpetua, ya que el conocimiento histórico está en constante cambio, de ahí que en su obra existan faltas, que otros "rectificarán."⁶⁵

La objetividad histórica en la explicación que nos hace Mora también se da desde el momento en que hace la selección de los hechos y que para él son más significativos para su relación y que a su vez son el resultado de la impresión que le causan como individuo con intereses diferentes a otros. Creyendo así en la perceptibilidad del ser humano como resultado de la razón y experiencia que obtiene con el pasar del tiempo. Influencia que tomó de los pensadores ilustrados.

⁶⁵ Ibid., tomo I, Advertencia preliminar.

3.2.4. Análisis y crítica de fuentes.

A través de la obra se puede constatar que Mora utilizó fuentes de primera mano, que respondieron a sus dudas históricas y que le ayudaron a darle la información, por lo que pudo narrar los acontecimientos, que según él, fueron más significativos en la marcha de la historia y que debido a su sentido crítico, su buen discernimiento y capacidad de reflexión no aceptó inmediatamente como testimonios meramente verdaderos o falsos, sino que antes tuvo que analizarlos detalladamente y comprobar que realmente eran veraces y que le servían para su interpretación.

En su obra pocas veces hace remisiones a pie de página ya que considera que éstas fatigan al lector:

El deseo de no fatigar la atención del lector con continuas remisiones, ha obligado al autor a no citar a pie de planas los autores de donde ha tomado los sucesos de la Conquista; así lo hará en toda la serie de la historia, indicando al principio de cada tomo las fuentes de donde los ha tomado, en que cosas los ha seguido, y en cuales ha creído necesario separarse de ellos.⁶⁶

Asimismo en su advertencia preliminar nos dice cuales fueron las fuentes de las que bebió para su interpretación histórica indicando al principio en que hechos las siguió, pero no en que otros creyó necesario separarse de ellos, a pesar de que este último punto lo afirma en dicha advertencia.⁶⁷

Las fuentes de las que bebió se caracterizan por ser en su mayoría, testimonios de escritores presenciales o actores de los acontecimientos, es decir, fuentes de primera mano, no preconfeccionados por otros historiadores. Los eligió así ya que consideró que eran los más sinceros y los que más se acercaban a la verdad histórica, tal es el caso de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, este último “el más sincero de todos ellos, testigo presencial y actor en las batallas que se dieron en México y deseoso como el que más de ponderar sus hazañas”.⁶⁸

⁶⁶ *Ibid.*, tomo II, p. v

⁶⁷ *Ibid.*, tomo II, p. vii.

⁶⁸ *Ibid.*, tomo II, p. viij

Como escritor de historia, se encontró con trabas en su investigación tales como la escasez u omisión de noticias, arbitrios que consideró de los más difíciles para el que quiera dedicarse a este tipo de actividad, principalmente en lo que se refiere a datos coloniales:

la escasez de noticias relativas a todo lo concerniente a la dominación española es tal, que un escritor, cuando llega el caso de referir algún suceso de aquel tiempo, se halla en la necesidad de recurrir a arbitrios demasiado difíciles para proporcionarse las noticias que busca ⁶⁹

omisiones que hizo conscientemente el gobierno colonial y con lo cual justificó que sus narraciones estuvieran en algunos casos incompletas ya que “ha preferido dejar algunas cosas a oscuras por no separarse de la verdad, omitiendo al referir hechos y circunstancias, de que no se hallaba enteramente seguro”.⁷⁰

Polémico, como era, criticó al gobierno de su época (1823) ya que no se había interesado en registrar y publicar documentos importantes sepultados en los archivos y que servían como testimonios para cualquier interpretación histórica, y que sin embargo, si se habían interesado en prodigar dinero al Lic. Bustamante para dar a la prensa las fábulas insulsas e inconsecuentes, que habían sido bautizadas con el nombre de Historia de los antiguos mexicanos... sosteniendo así periódicos de partido, los más inmorales y escritos sin crítica, sin gusto y aún sin tino, para adaptar los medios al logro de los fines que se pretendían lograr.⁷¹ Desacreditando conscientemente con ello otras obras históricas de su época y cuyos autores eran sus rivales políticos de entonces.

Otras fuentes en las que se basó fueron: la obra de Torquemada, principalmente en lo relativo a la conspiración del marqués del Valle; en la historia de la sublevación ocurrida en el virreinato del conde Gelves retomó a tres fuentes:

1. La relación de Tomas Gage que había recibido las principales noticias del confesor del virrey y que había presenciado la causa que se formaba a los que en ella habían tomado parte⁷².

⁶⁹ Ibid., tomo II, p. x.

⁷⁰ Ibid., tomo II, p. xij.

⁷¹ Ibid., tomo II, p. xij.

⁷² Ibid., tomo II, p. xij.

2. Un cuaderno manuscrito del arzobispo Lorenzana redactado en forma de memoria para presentarse al virrey Carlos Francisco de la Croix.
3. Un informe manuscrito dirigido al rey por el ministro Campillo.

Documentos, que según Mora, antes había analizado y debido a la veracidad de su contenido se encontraba “en total conformidad sobre el fondo de los hechos y en sus principales circunstancias y la diferencia que se advierte consiste sólo en el colorido que se les da”⁷³ no habiendo contradicciones de importancia que no lo llevaran por el camino de la verdad y de la razón. A su vez consideró, que el hecho de que las fuentes cayeran en algunas falsedades o variaciones de la verdad, no por ello había que dejarlas analizar y no retomarlas, pues precisamente el trabajo del historiador es buscar la verdad en ellas, aparte que en la mayoría de los escritos esta característica abunda debido al espíritu de partido:

verdad es que debe hacer de ellos una crítica severa, algunas veces sobre el fondo mismo de los hechos y siempre sobre el modo de concebirllos o la manera de contarlos; pues los descuidos voluntarios, las omisiones estudiadas, las reticencias prescritas y otra multitud de nulidades sugeridas por el espíritu de partido abundan en piezas originales.⁷⁴

Asímismo hace una crítica severa a la obra de Carlos María de Bustamante, Cuadro Histórico, y la cual rompe con la unidad del relato, única garantía de la verdad:

“Carlos Bustamante se propuso formar un cuadro histórico de la insurrección, compulsando a sus recuerdos, los archivos del virreinato y poniendo a contribución a muchos de los actores de aquella época en los partidos beligerantes. Esta compilación ha salido al público en cinco gruesos volúmenes de a cuarto y en ella se han hacinado, una multitud de noticias, de relaciones, de memorias y documentos que se hallan en oposición sobre puntos muy capitales y rompen la unidad de relato única garantía de la verdad”⁷⁵

⁷³ Ibid., tomo II, pp. xiiij- xiv.

⁷⁴ Ibid., tomo II, p. xiiij.

⁷⁵ Ibid., tomo III, p. iv.

Y que sin embargo, también se valió de ella como fuente para su interpretación, pero antes tuvo que verificar los hechos con los actores que existían y llenar de apostillas un ejemplar como lo fue el Cuadro histórico. De esta manera los lectores de México y sus Revoluciones podrán advertir la diferencia.

Finalmente otras fuentes que retoma para su relación de la Independencia fueron las de Mariano Torrente con su Historia de la revolución hispanoamericana, a la que considera el reverso del Cuadro Histórico; y las memorias de Robinson, relativas a la expedición del general Mina y a las cuales considera como una de las fuentes más perfectas, fidedignas, moderadas y exactas que se publicaron acerca de la insurrección mexicana.⁷⁶

⁷⁶ Ibid., tomo III, p v

3.2.5. Método y estilo general.

Hombre sensible de pensamiento lúcido, que se caracterizó por su sentido retórico. Entre una de las principales preocupaciones de Mora al escribir su obra fue el problema de la claridad: “como el autor lo primero que se ha propuesto es ser entendido por todos”⁷⁷, propósito que logró ya que su estilo fue claro y sutil, mostrando a su vez una riqueza de lenguaje que muchas veces lo hicieron caer en problemas de objetividad. Quizá porque no pudo ser imparcial es por ello que se justificó diciendo que era una característica muy extravagante que ningún escritor contemporáneo podía poseer, por lo que era una ganancia ser solamente sincero.

Mora pretendió escribir con veracidad, sin apasionamientos personales, sin caer en subjetivismos que dejaran asomar un indicio de partidismo, sin embargo no siempre lo logró, cayendo algunas veces en estas “pasiones tan estúpidas” y contradiciéndose en su relato. La influencia de su educación fue determinante en su forma de pensar y de escribir, sobre todo porque lo motivó a luchar en contra de mentalidades y tradiciones..

El hilo conductor de su narración no fue la cronología en un sentido estricto ya que sus relatos de los acontecimientos no estaban bien estructurados, es decir, se denota una afinidad selectiva. Su método consistió en seguir lo acontecido en un periodo que él consideró importante en la marcha histórica, desarrollando en los diferentes capítulos narraciones en donde sobresalen acciones individuales cayendo a veces en la mera descripción.

El método empleado para encontrar la verdad se basó en la idea erudita de reconstruir el pasado a través de fuentes de primera mano, es decir, de autores participantes en tales acontecimientos como fue el caso de Cortés, y del que bebió para su relación, a su vez a este conjunto de fuentes se sumó su propia observación directa de los acontecimientos que narra. Asimismo, para determinar la autenticidad y veracidad de las obras era necesario que pasaran por un previo análisis crítico, característica que siguió..

⁷⁷ *Ibid.*, tomo II, p. 7.

Su obra no tiene aparato crítico evitando con ello que la atención del lector se fatigara con constantes remisiones.⁷⁸

Finalmente cayó en una anarquía ortográfica ya que excluyó de sus relatos todos aquellos signos que no tuvieran ningún sonido y también excluyó la g, x de las palabras que escribió.

⁷⁸ Ibid., tomo II, p. v.

3.2.6. Personajes en la historia de México.

HERNÁN CORTÉS.

Para José María Luis Mora la historia es el resultado de acciones de individuos sobresalientes como lo fue Hernán Cortés, quizá con ello justifiquemos que sus opiniones e interpretaciones sobre este personaje hayan sido un tanto parciales y que su interpretación sobre la conquista haya sido el resultado de la gran admiración que tuvo por este personaje, mostrándose más solidario de la empresa de la conquista que de la causa de los vencidos: “hombre extraordinario... el más valiente capitán y uno de los mayores hombres de su siglo para concebir y llevar a efecto empresas que sobrepujan a las fuerzas del común de los mortales”⁷⁹ y a quien debemos la fundación de México.

Cortés fue para Mora un hombre dotado de un conjunto de prendas muy superiores que ningún individuo común pudo poseer, “héroe de aquel siglo”, ser inflexible y perseverante, con gran destreza natural para manejar los negocios más arduos, característica primordial que lo ayudó a tener éxito en su empresa conquistadora.

su resignación en los sufrimientos, su constancia en no desistir de la empresa aún cuando esta parecía enteramente desesperada,... y su entereza e inflexibilidad en mantener la disciplina, son las verdaderas causas de que la conquista de México en nada se haya parecido a las demás que hicieron los españoles en el nuevo mundo.⁸⁰

Hombre de extraordinario talento digno de “la gloria inmortal”. Individuo con grandes virtudes y principios políticos, que más tarde puso en práctica Napoleón Bonaparte, ser que con sus grandes proezas pudo conquistar a los indígenas encontrando así un “lugar en la historia”.

Las circunstancias le ayudaron mucho para vencer a su enemigo y apoderarse de sus fuerzas; pero en esta empresa como en todas las que estuvieron a su dirección, el buen éxito fue debido primeramente a su talento para combinar las disposiciones y ocurrencias fortuitas de que un

⁷⁹ *Ibid.*, tomo II, p. 1

⁸⁰ *Ibid.*, tomo II, p. 72

hombre ordinario no habría podido aprovecharse ni sacar un partido ventajoso.⁸¹

Hernán Cortés actuó en la conquista como un diestro negociador más que un intrépido militar, en donde su "habilidad y talento" estuvieron en ejercicio continuo para echar los fundamentos de una empresa que pudo llamarse exclusivamente obra de estas prendas y en donde el valor de los soldados y las operaciones militares tuvieron la menor parte.⁸²

Para Mora la disciplina, el valor y la constancia jugaron un papel muy importante ya que sólo por medio de estas características se podían llevar a cabo empresas de importancia como la que había realizado Hernán Cortés:

Siempre será objeto de la admiración pública los talentos de Cortés, que luchando con todo género de obstáculos supo vencerlos por la superioridad de su genio y crearse un ascendiente tal, que le dio una superioridad conocida sobre soldados sin subordinación ni disciplina, a quienes no tenía otro título para mandar que el de su propia elección y sobre naciones a las que aún sin entender ni hablar su idioma, hizo servir maravillosamente a la ejecución de sus designios.⁸³

Sin embargo, este "gran hombre" al llegar a su patria se encontró con que sus servicios y sus grandes hazañas estaban enteramente olvidadas, siendo recibido por el emperador con suma frialdad, recibimiento que le afectó mucho "de modo que sobrevivió poco, y sucumbió por fin al peso de sus desgracias" el 2 de diciembre de 1547.

Finalmente, según el doctor Mora, la conquista de México fue obra exclusiva de Cortés

él concibió la empresa y la ejecutó, haciendo servir a sus designios cuanto le rodeaba y podía conducir a ellos; soldados insubordinados a quienes no mandaba por otro título que el de su propia elección; pueblos numerosísimos y guerreros celosos de su independencia; un monarca

⁸¹ *Ibid.*, tomo II, p. 58.

⁸² *Ibid.*, tomo II, p. 82.

⁸³ *Ibid.*, tomo II, p. 174.

absoluto y orgullo que jamás había encontrado otros límites a su voluntad que sus caprichos, eran obstáculos que el talento de Cortés supo convertir en medios de acción para el logro de su empresa... Así fue como efectuó la grande obra de la conquista de México que dio el ser a la colonia de Nueva España, la cual después, por la revolución de independencia, se transformó en la República Mexicana. El nombre de México está tan íntimamente enlazado con la memoria de Cortés que mientras él exista no podrá perecer aquella.⁸⁴

DIEGO VELÁZQUEZ

Para Mora, fue un individuo ambicioso de oro y de mando más que de celebridad y gloria, todo lo contrario a lo que había sido Cortés.

Diego Velázquez pretendió que el riesgo de las empresas fuera a cargo de otros, pero que sus beneficios y utilidades solo cayeran en el sólo⁸⁵.

Hombre con “espíritu ambicioso poseído de la envidia” que pretendió destruir a Cortés y “despojarlo al mismo tiempo de su gloria y de sus conquistas”.

MOCTEZUMA

Este príncipe, según Mora, “nimiamente supersticioso” manifestó desde el arribo de los españoles a sus costas una pusilanimidad e indecisión de que Cortés supo aprovecharse con toda ventaja.

Moctezuma se mantuvo constante en su negativa sobre el permiso que los conquistadores le pidieron para pasar a su corte, pero su temor e ira hicieron que nunca se resolviera a romper abiertamente con el conquistador Cortés: “los impulsos de la cólera y los remordimientos de una conciencia delincuente agitada por el temor, se sucedían sin intermisión en su espíritu”.⁸⁶

⁸⁴ *Ibid*, tomo II, pp. 189-190.

⁸⁵ *Ibid*, tomo II, p. 2.

⁸⁶ *Ibid*, tomo II, p. 30.

Hombre deshonrado y humillado por los españoles, que debido a su cobardía había sacrificado el esplendor de su dignidad y la libertad de su nación.⁸⁷

CUITLAHUAC

Hombre muy joven, sin muchas de las prendas militares que posee un hombre talentoso pero que con su valentía hizo que los mexicanos no tuvieran motivos para arrepentirse de su elección para emperador, ya que sostuvo hasta el último aliento la causa de su país, “en la cual dio pruebas... heroicas de su valor, así como de fortaleza y sufrimiento en sus padecimientos personales”.⁸⁸

MIGUEL HIDALGO

El cura Hidalgo era un hombre de edad avanzada, pero de constitución robusta, había hecho estudios en Valladolid, Michoacán con grandes créditos de famoso escolástico. “el deseo que lo devoraba de hacer ruido en el mundo le hizo sacudir, más por espíritu de novedad que por un verdadero convencimiento, algunas de las preocupaciones dominantes en su país y propias de su estado”.⁸⁹

Persona de mérito mediano y de sangre fría, como lo demostró en todas sus operaciones militares, sin ningún talento para combinar un plan de operaciones y sin adaptar los medios al fin que se proponía, sin ningún juicio sólido y recto para pesar a los hombres y a las cosas, sin corazón generoso para perdonar los errores y preocupaciones de los que habían de auxiliarlo en su empresa,

ligero hasta lo sumo, se abandonó enteramente a lo que diesen de sí las circunstancias, sin extender su vista ni sus designios más allá de lo que tenía de hacer el día siguiente; jamás se tomó el trabajo y acaso ni aún lo

⁸⁷ *Ibid.*, tomo II, p. 68.

⁸⁸ *Ibid.*, tomo II, p. 104

⁸⁹ *Ibid.*, tomo III, p. 8

reputó necesario, de calcular el resultado de sus operaciones, ni establecido regla ninguna fija que la sistemase.⁹⁰

El movimiento de Dolores iniciado por Hidalgo, según nuestro autor, se caracterizó por ser un llamamiento para “el destrozo y el saqueo”, conducido “sin cuenta ni razón” en donde se cometieron todo tipo de actos de rapacidad y que condujeron a que Miguel Hidalgo fuera proclamado Capitán General de América, “título falso, proveniente de la ignorancia de los que lo daban... título además ridículo por recaer sobre la persona de un clérigo, que por su estado jamás debió contarse entre la gente de armas tomar”⁹¹

Para Mora, Hidalgo jamás se ocupó de dar algún orden a las masas que lo seguían, al contrario, fomentó desordenes entre los indios miserables y consumió grandes caudales, comprometiéndose con ello a crear un movimiento revolucionario sin término, procurando inflamar en las masas un sentimiento de odio común y popular contra los españoles. Quizás esta falta indiscutible se debió a que era un “hombre de vulgares nociones” que no tenía el talento para crear una empresa de tal magnitud como lo fue la revolución de independencia.⁹²

Sujeto caprichoso que hizo perecer al ejército más formidable capaz de conquistar a la misma Francia, conductor de masas desordenadas que dirigían a la nación al camino de la destrucción.

IGNACIO ALLENDE

Individuo de carácter enteramente opuesto a Hidalgo, no tenía la reputación de éste, ni sus relaciones. Su educación había sido descuidada y se ignoraban cuales hayan sido sus talentos y disposiciones mentales, sin embargo, debido a su gran sentido de resolución era capaz de crear grandes empresas. Tipo perseverante, emprendedor, incansable en su trabajo, jamás se arredró con los obstáculos y las resistencias, logró vencer con gran firmeza a sus enemigos; siempre en movimiento y ocupado de sus designios a los cuales jamás perdía de vista, no daba paso que no se dirigiese a lograrlos. Valiente hasta el grado de temerario, se exponía a todos los riesgos, no solo los de la campaña, según

⁹⁰ *Ibid.*, tomo III, p. 9.

⁹¹ *Ibid.*, tomo III, p. 27

⁹² *Ibid.*, tomo III, p. 121

Mora, los menos difíciles de afrontar, sino también los que declaraban su opinión y modo de pensar. No se le acusó de vengativo, cruel o sanguinario, ni pudo serlo un hombre que, puesto al frente de una empresa tan grande, se ocupó de ella como se debe, pues no tuvieron cabida en él aquellos vicios vergonzosos del ser humano.⁹³

a su actividad y resolución se debió que la revolución no fuese enteramente sofocada en su cuna, pues sin perder momento se dirigió a la entrada de la noche del 15 de septiembre al pueblo de Dolores y comunicó a Hidalgo cuanto pasaba y el riesgo de que se hallaban amenazados si no se tomaba ejecutivamente algún partido.⁹⁴

FÉLIX MARÍA CALLEJA

De genio activo y emprendedor, deseoso de adquirir gloria hizo que no desperdiciara ninguna ocasión para llamar la atención del público y “formarse un teatro de admiradores que lisonjearan su vanidad”.

Jamás pudo disimular su desmedida ambición y su deseo de hacer un papel brillante y distinguido, todo su empeño fue el de mandar sin subordinarse a nadie, siempre se encontró dispuesto a ponerse al frente de cualquier partida de soldados antes que ser segundo de una división.⁹⁵

Como todo ambicioso jamás tuvo fe ni conciencia política, ni hallaron en él nunca cabida los sentimientos del deber; calculaba, y por lo común con tino y conocimiento, lo que podría conducir a sus adelantos, y se decidía por el lado que le era más favorable, así es que fue amigo y enemigo de la revolución francesa, admirador y detractor de Bonaparte, liberal contra a las preocupaciones religiosas y la inquisición, y encomiador de los jesuitas a quienes protegió y restituyó: por último... hizo hasta cierto punto el de insurgente, para tener cabida entre los afectos a la revolución,

⁹³ *Ibid.*, tomo III, p. 9

⁹⁴ *Ibid.*, tomo III, p. 19

⁹⁵ *Ibid.*, tomo III, p. 49.

que los había en número crecido en México, y formarse un partido con Venegas a quien se propuso y consiguió suplantar.⁹⁶

Desde que llegó a México, se hizo notable por sus conocimientos militares, desempeñando bien y con acierto todas aquellas comisiones que se le asignaron. Amigo del fausto, del lujo, y de la adulación, sus expediciones militares, según Mora, siempre fueron muy costosas y sus súbditos o allegados compraron su protección o amistad a costa de inmensos sacrificios ya fuera degradando su propia dignidad o perdiendo su dinero. Su corazón fue el más duro que se conoció entre los jefes españoles que hicieron la guerra en nuestro país:

La crueldad, lo mismo que la venganza en él no eran efecto de pasiones impetuosas, sino de su fría insensibilidad y del desprecio con que el habito de ser adulado, lo hacia ver a los hombres en general y en particular a casi todos los nacidos en el país. Acaso no abrigó jamas en su alma un sentimiento generoso, pues aun en la defensa de la causa de su patria, es casi cierto que no vio otra cosa que una ocasión ofrecida por la casualidad a las medras de su fortuna y a la satisfacción de sus miras ambiciosas.⁹⁷

ANDRES QUINTANA ROO

Natural de Yucatán e ilustre ciudadano, quien dio muestras nada equivocadas de su buen gusto literario y del conocimiento del idioma, pero sobre todo de su gran talento sólido y profundo que, perfeccionado por el estudio de las ciencias morales y políticas le dio la justa celebridad de que hoy goza como escritor y hombre de estado.⁹⁸

MARLANO JIMÉNEZ

Fue uno de los hombres en la historia de México que hicieron servicios importantes sin haberse manchado jamás con la sangre de los prisioneros o vencidos.

⁹⁶ *Ibid*, tomo III, pp. 49-50.

⁹⁷ *Ibid*, tomo III, p. 50.

⁹⁸ *Ibid*, tomo III, p. 197.

Educado en el seminario de minería, adquirió una profunda instrucción en todos los ramos de las ciencias. Tomó partido por la insurrección en Guanajuato y sus conocimientos científicos fueron muy útiles, especialmente en la artillería en donde sirvió no solo como Director sino también como instructor; su carácter flexible y de maneras suaves y discretas, lo obligaron siempre a alejarse de las ejecuciones sangrientas, pero no perjudicando con ello la entereza y constancia con que sostuvo la causa de su patria hasta perecer en un patíbulo.⁹⁹

MARIANO ALDAMA

Perteneció a la familia del mismo apellido que radicó en San Miguel El Grande y que ministró a la insurrección de dos de sus primeros caudillos. Fue un hombre de educación distinguida, de maneras suaves y comedidas y de gran honradez. Muy pronto, debido a su talento, llegó a ser jefe reconocido de casi todas las partidas y guerrillas de los insurgentes que había en las inmediaciones de México. “Aldama fue una de las pruebas vivas del poco crédito que merecen las disculpas de los jefes que pretenden hallarse necesitados a tolerar los excesos del soldado”.¹⁰⁰ Se ganó el amor, el afecto y la obediencia de sus soldados y de todos aquellos habitantes de los pueblos que ocupó.

JOSEFA ORTIZ DE DOMINGUEZ

Según Mora, fue una mujer que no tuvo otras ideas de independencia más que el odio a los españoles. Luego que se supo que conspiraba contra ellos, se declaró por los conjurados y avisó por un correo particular a Hidalgo y Allende que habían sido descubiertos, advirtiéndoles del gran riesgo que corrían. Jamas se pudo comprobar si su participación en la Conspiración tenía el consentimiento de su esposo el Corregidor Domínguez.¹⁰¹

⁹⁹ *Ibid.*, tomo III, pp. 140-141

¹⁰⁰ *Ibid.*, tomo III, p. 250.

¹⁰¹ *Ibid.*, tomo III, p. 18.

EUGENIO MONTAÑO

Según nuestro autor, Eugenio Montaña fue un hombre de suma probidad y de valor poco común, tal como lo acreditó en la campaña insurgente.

Poco antes de la insurrección vivía pacífico en una hacienda no muy distante de Tulancingo., pero los excesos que cometieron los españoles y principalmente la muerte de Aldama a quien estimaba mucho lo persuadieron para que tomara partido contra los peninsulares.

Montaña militó como un verdadero patriota haciendo la guerra con valor, con constancia, sin robos ni asesinatos, hasta que la muerte, en el campo del honor, le puso fin a sus días, quedando su virtuosa familia sin bienes de fortuna, pero con el recuerdo de un hijo que había perdido sus pequeñas comodidades en defensa de su patria.¹⁰²

MIGUEL SERRANO.

Sujeto de educación descuidada y no muy piadoso para con los pueblos y haciendas de su territorio.

Serrano fue un verdadero guerrillero, con gran valor para presentarse ante sus enemigos. Astuto pero absolutamente desprovisto de conocimientos militares para que pudiera sacar partido de disposiciones materiales o morales de la gente que lo seguía.

Su falta de habilidad lo llevó a que fracasara en sus empresas o que simplemente no sacara partido de ellas.¹⁰³

ALVINO GARCÍA(sic)

Fue el jefe más notable de los insurgentes de aquella época en el Bajío o Guanajuato. Hombre natural del Valle de Santiago que durante muchos años se había dedicado al contrabando de tabaco y de pólvora. Tenía la fuerza del alma que trae consigo la

¹⁰² *Ibid.*, tomo III, p. 252.

¹⁰³ *Ibid.*, tomo III, pp. 254-255.

sumisión y abatimiento, y exigía la una y los otros, así de los vecinos como de las autoridades de la ciudad... Tales eran las calidades de Trujillo las cuales lejos de apagar la insurrección habrían por si mismas bastado para causarla si no hubiera ya existido.¹⁰⁵

IGNACIO LÓPEZ RAYÓN

Es otro de los hombres que se presentó a continuar la empresa de la revolución de Independencia en nuestro país.

Este patriota hizo sus estudios jurídicos en el Colegio de San Ildefonso en México, aunque las calificaciones que se daban en estos cuerpos no siempre suponían un mérito positivo, Rayón obtuvo a la vez las más ventajosas, siendo realmente un hombre de una importancia no vulgar.¹⁰⁶ Cuando la insurrección estalló se hallaba en Tlalpujahua, lugar de su nacimiento; se ocupaba al trabajo de las minas y también había sido empleado por el gobierno en la estafeta del pueblo. Tomó parte de la insurrección insurgente cuando la intolerancia del Virrey dio ordenes de aprenderlo sin ningún motivo. Rayón escapo de tal arresto y se presentó ante Hidalgo, en Valladolid cuando este se preparaba para marchar a Guadalajara. El caudillo insurgente lo acepto y le designo el cargo de su secretario, pero enseguida lo nombró ministro universal para los negocios del gobierno. Posteriormente dándose la derrota insurgente en el Puente de Calderón, acompañó a las tropas revolucionarias a Zacatecas y allí fue nombrado General de la tropa. Aunque este no tenía ni los conocimientos ni las prendas propias de esta profesión, trabajó con actividad en defensa de la causa de su patria, y no pocas veces obtuvo ventajas sobre las fuerzas españolas.¹⁰⁷

Rayón fue un hombre de talento y de no vulgares conocimientos, y aunque inexperto en la marcha administrativa y en los principios de la organización social que no había tenido ocasión ni motivo de conocer, se

¹⁰⁵ *Ibid*, tomo III, pp. 234-235

¹⁰⁶ *Ibid*, tomo III, p. 166

¹⁰⁷ *Ibid*, tomo III, p. 167.

hallaba sin embargo convencido de la necesidad de establecer un gobierno.¹⁰⁸

Sin embargo, también tuvo deficiencias militares que lo colocaron como un individuo falto de constancia y de decisión, características negativas por las que muchas veces los insurgentes perdieron importantes acciones que deberían haber ganado tal como sucedió en la toma de Zitácuaro y en donde el General Rayón jugó un papel muy importante:

pero las glorias de este jefe algunas veces ya eclipsadas en este mismo periodo, su reputación gigantesca y sus importantes servicios, acabaron con la pérdida de Zitácuaro y quedaron sepultados en sus ruinas... en lo sucesivo Rayón a quien desamparó la fortuna, el prestigio y el concepto público, no fue ya más que un obstáculo para la marcha de la insurrección: sin la fuerza de alma necesaria para descender del puesto en que no pudo o no supo sostenerse, y del cual lo precipitaron los sucesos, se volvió querrelloso y pendenciero contra los que hacían mas que él, pretendiendo obstinadamente la superioridad de influjo y de mando que no podía racionalmente corresponder sino a quienes se hallaban en estado de prestar servicios importantes.¹⁰⁹

Según Mora, todas estas pretensiones de Rayón se combinaron con el orden de los sucesos de un modo pernicioso a la causa de la insurrección y aunque nunca logró verificarse tal afirmación, contribuyó eficazmente a la pérdida de Morelos y a la anarquía que después se introdujo entre los jefes insurgentes que le sucedieron en la empresa.

JOSÉ MARÍA MORELOS Y PAVÓN

Para Mora fue un ilustre General de gran mérito a comparación de otros. Llamó la atención del público debido a sus brillantes acciones:

¹⁰⁸ *Ibid.*, tomo III, p. 174.

¹⁰⁹ *Ibid.*, tomo III, pp. 281.

las operaciones militares de este caudillo desde que empezó la insurrección hasta que fue preso en Tetsmalaca, y la marcha administrativa del gobierno imperfecto que se estableció bajo su influjo y a la sombra de sus laureles desde que se apoderó de Oaxaca hasta su muerte acaecida en San Cristóbal, Ecatepec a fines de diciembre de 1815, forman el episodio más glorioso y patriótico de la insurrección.¹¹⁰

El presbítero José María Morelos nació en el rancho de Tauėjo en las inmediaciones del pueblo de Apatzingán, perteneció a una familia pobre que se ocupaba a la arriería. Sus bienes sólo se componían de un atajo de mulas, hasta que a los 25 años decidió hacerse eclesiástico. Vendidas las mulas de su atajo se dedicó a estudiar latín y teología moral en uno de los Colegios de Valladolid hasta que adquirió la instrucción suficiente y se le confirieron las órdenes. Posteriormente abandonó Valladolid y se alojó en el pueblo de Uruapan en donde se ocupó a dar lecciones de latín hasta que se le confirió el curato de Nucupetaro y Caracuaro que debido a la insalubridad de estos pueblos nadie había querido aceptar.

Así permaneció este gran hombre, oscuro e ignorado, sin nombre ni concepto hasta que comenzó la insurrección. Accidentalmente éste se hallaba en Valladolid cuando las fuerzas de Hidalgo ocuparon esta ciudad. Por entonces la ambición de Morelos sólo se limitó a servir de capellán en el ejército insurgente, nombramiento que obtuvo con dificultad.¹¹¹

Morelos fue un hombre de educación descuidada y en razón de tal carecía de todas las prendas exteriores que pueden recomendar a una persona en la sociedad culta; humillado por el poco concepto que de él se tenía, se explicaba con dificultad, pero sus conceptos aunque tardos eran muy sólidos y profundos: sin instrucción en la profesión militar... su talento claro y calculador le sugería los planes que eran necesarios para su empresa, y que abrazaba en grande y en todos sus pormenores; de esto dependía que sus operaciones jamás o muy pocas veces fallasen, pues todo en ellas estaba admirablemente previsto para el momento de obrar.¹¹²

¹¹⁰ *Ibid.*, tomo III, p. 284.

¹¹¹ *Ibid.*, tomo III, p. 285.

¹¹² *Ibid.*, tomo III, p. 286.

Según Mora, este caudillo fue el primero que enseñó a los insurgentes a mantenerse sobre el campo de batalla aún cuando los lances de una acción le fuera desfavorables, logrando con ello prolongar la resistencia de sus fuerzas, razón por la que raras veces dejó de obtener victorias. Sus divisiones nunca presentaron la masa desmedida de hombres como las que presentó Hidalgo. Los que se hallaban en sus filas eran individuos útiles que podían maniobrar con regularidad y precisión cuando el caso lo requiriera, procurando casi siempre que guardaran una rigurosa disciplina.¹¹³

Morelos como magistrado civil fue un hombre extraordinario que sin conocer los principios de la libertad pública se halló dotado de un instinto maravilloso para apreciar sus resultados. Nunca fue amigo de la inquisición ni de los frailes, de lo que dio pruebas aplaudiendo la abolición de la primera y alejando de los negocios públicos a los segundos; apenas conoció los primeros principios del sistema representativo cuando se apresuró a establecerlos en nuestro país. Su “ensayo fue extemporáneo e imperfecto como todos los que se hacen por primera vez” sin embargo fue constante en sus principios sosteniendo siempre la autoridad a pesar de haber sido atacado por ella no pocas ocasiones. Las prendas morales de este jefe, según Mora, fueron superiores a las de otros, fue amante del bien público haciendo de su patria cuanto creyó que podía conducir a su prosperidad y grandeza. Muchas veces se equivocó en los medios pero sus errores jamás provinieron del deseo de su propio engrandecimiento, ya que aún en el puesto al que lo habían elevado sus victorias, fue extraordinariamente modesto; desdén todo tipo de condecoraciones y títulos, no tomando otro para sí más que el de Siervo de la Nación; su firmeza de alma y lo impasible y sereno de su carácter fueron cualidades que lo acompañaron hasta el sepulcro. Ni en la prosperidad fue insolente ni se abatió con las desgracias. Siempre tuvo un ejército victorioso por lo que tuvo grandes posibilidades de ser al fin “el libertador de su patria”, sufrió con paciencia y sin quejarse todas aquellas intrigas y falsedades de sus “émulos” los que veían con envidia sus felices y constantes sucesos. Fue un hombre digno de toda confianza y respeto.¹¹⁴

Precipitado en un calabozo y ultrajado por los obispos y la inquisición hasta el punto de ser declarado indigno de pertenecer al clero y a la comunión católica, jamás se le pudo arrancar una retractación ni que

¹¹³ Ibid., tomo III, p. 287.

vendiese los secretos de mil personas que en México debieron a su silencio el reposo, la tranquilidad y la vida. En medio de estas prendas extraordinarias y no comunes virtudes, Morelos fue duro y hasta cruel con los que militaban por la causa española.¹¹⁵

Este fue el hombre que desempeñó semejante comisión de la manera que no se esperaba. En todas sus operaciones se mostró inflexible y de voluntad perseverante, como todo un defensor de su patria. “Su desenlace fue sin embargo vergonzoso a él mismo, a la par que glorioso a los ilustres héroes mexicanos, Morelos, Matamoros, los cuatro Bravos y el invencible Galeana”.¹¹⁶

Finalmente, gracias a la buena dirección y conocimientos de Morelos, se debió el éxito de la empresa revolucionaria y el arreglo de la capitulación; sin embargo fue desairado en sus justas pretensiones.

¹¹⁴ *Ibid.*, tomo III, P. 288.

¹¹⁵ *Ibid.*, tomo III, p. 288.

¹¹⁶ *Ibid.*, tomo III, p. 362..

CAPITULO 4.

LA VISION DE MORA SOBRE EL PROCESO INDEPENDENTISTA DE MÉXICO

Para poder explicar el movimiento de independencia es necesario recurrir a la obra de José María Luis Mora, considerado como uno de los pensadores más significativos del siglo XIX y en el que a través de su texto México y sus revoluciones nos muestra una visión más exacta de los acontecimientos de su época ya que vinculó su pensamiento y experiencia personal con la interpretación histórica de los hechos.

4.1. La independencia de México y su significado

En su análisis sobre el desarrollo de la política en México durante la Independencia nos aporta ideas y soluciones muy anticipadas que posteriormente fueron adoptadas por el positivismo en México a finales del siglo XIX:

En Mora tenemos el mejor exponente de los ideales de la clase que adoptó al positivismo como instrumento de orden. En él podremos encontrar las razones ideológicas, las razones de clase, que habrían de permitir más tarde la adopción del positivismo como instrumento de orden... En Mora se anticipan ideas que son como introducción a las del positivismo.¹

Para Mora la libertad más que la igualdad jugó un papel muy importante, ya que el hecho de poner límites a la libertad de pensar, de hablar y de escribir era una desgracia y un indicio poco favorable a nuestra nación e instituciones, precisamente de ahí derivó que los mexicanos buscaran liberarse de las cadenas del yugo español y que lucharan por su independencia y libertad por medio de conspiraciones.

Una conspiración, según Mora, no podía realizarse sin el consentimiento de una parte muy considerable de la población y la cooperación de los principales. Era necesario contar con el uno y con la otra, sintió que este paso era el más riesgoso en semejantes proyectos,

¹. Leopoldo Zea, El positivismo y la circunstancia mexicana, p. 76.

ya que se debía buscar una ocasión para anunciarlos, no como acordados sino como posibles en toda “chanza o pasatiempo” y no de seriedad, único medio de rastrear con menos peligro la opinión de los que escuchaban y avanzaban o volvían atrás según ella les fuera favorable o adversa ², por ello cuando habló de los mexicanos y de los intentos por conseguir su independencia, Mora no le dio importancia a las conspiraciones de los indígenas ya que no las consideraba parte importante de la población de México.

La única destinada a proclamar la independencia de México era la población blanca nacida en el país³, ya que era la que hacía público su descontento hacia el gobierno español, de ahí que sólo los proyectos españoles fueran los únicos capaces de sustraerse de la dominación de su metrópoli y que pudieran crear entre ellos mismos un gobierno soberano. Por ello, según Mora, el pronunciamiento de independencia fue legítimo, patriótico y de sobremanera glorioso, ya que

la sublevación contra al autoridad solo puede ser legítima cuando es el resultado general de un sordo y secreto descontento y cuando una vez que éste se hace público, es sostenido, auxiliado y favorecido por los esfuerzos reunidos de la mayor parte del país en que se verifica.⁴

El doctor Mora consideraba que los síntomas de independencia que empezaron a advertirse en América a partir de 1745 en las colonias inglesas habían traído como consecuencia que el gabinete de Madrid,

temeroso de que los principios de libertad e independencia que se iban desarrollando en las colonias inglesas penetraran en México, a pesar de las precauciones tomadas, trató de crear una fuerza armada que hiciera respetar a las autoridades coloniales y las pusiera en estado de reprimir todo movimiento o tentativa de insurrección capaz de comprometer el orden y sumisión de aquellos habitantes.⁵

Esta oscura política de la administración colonial trató que jamás se llegara a entender los pormenores del plan de los conjurados, y procuró desde entonces cubrir con un velo densísimo, creyendo así que no se podría generar ninguna conspiración contra la metrópoli.

² José María Luis Mora, México y sus revoluciones, tomo II, p. 206

³ Ibid., tomo II, p. 258.

⁴ José María Luis Mora, Obras sueltas, p. 635

⁵ México y sus revoluciones, tomo II, p. 259

Sin embargo, a pesar de la vigilancia del gobierno colonial, surgió una conspiración de mexicanos la cual se proyectó y organizó con tal secreto que se mantuvo oculta hasta el momento en que la indiscreción de algunos la hizo estallar inmaduramente en el pueblo de Apatzingán, por lo tanto comprometida la población rompió la conspiración, sirviendo de pretexto la expulsión de los Jesuitas.

En pocos días se serenó esta borrasca y fueron arrestados los principales motores de ella, el castigo a los conspiradores fue bárbaro y atroz “como los son todos los que imponen por este género de delitos en que la autoridad venga sus propias injurias”⁶, de allí derivaba la influencia negativa que tuvo la fuerza militar a la cual se le había fiado el cuidado de la colonia.

Sin embargo ésta era sólo una primera conspiración, ya que a pesar que había sido suprimida, el descontento general contra la metrópoli seguía en pie, vendrían otras tarde o temprano y harían triunfar a la independencia de nuestro país. Según Mora, hubiera sido mejor que el soberano Carlos III se desprendiera voluntariamente de unas posesiones las cuales “el tiempo y las circunstancias le harían indefectiblemente perder”, sin embargo,

no hay consideraciones que basten persuadir a ningún gobierno a desprenderse de un solo palmo de tierra mientras no se le arranque por la fuerza: las naciones más sabias y previsoras se han cegado en este punto, concibiendo ligeramente esperanzas infundadas que no han cedido sino a la evidencia de la fuerza material.⁷

Por lo tanto, España no había sido la excepción de una “regla tan universal”, ya que si Carlos hubiera resuelto adoptar esta idea, la independencia de las colonias se hubieran verificado de un modo natural y sencillo, sin las convulsiones inseparables de toda revolución armada que triunfó por fin aunque con las ruinas de las fortunas y de la prosperidad pública.⁸

Mora consideraba que las principales causas que produjeron la independencia de México fueron el ejemplo “seductor” que nos dieron las colonias inglesas sobre todo en cuestiones políticas y en donde los mexicanos centraron toda su atención ya que:

la posibilidad de constituirse en nación de que no se tenía idea: las ventajas

⁶ *Ibid.*, tomo II, p 270

⁷ *Ibid.*, tomo II, p. 282

⁸ *Ibid.*, tomo II, P. 281

que de lograrlo resultarían al país en general y a cada persona en particular, se hallaban todas comprobadas no por simples probabilidades ni por teorías caprichosas, sino por hechos reales y positivos que ofrecía la lisonjera perspectiva de los nuevos estados que se hallaban a la vista⁹

Ideas fortalecidas con los escritos de los filósofos franceses que se habían logrado introducir en nuestro país a pesar de la vigilancia de la inquisición y del gobierno. A su vez, la Revolución Francesa también influyó de manera determinante en el curso de nuestra revolución ya que como:

una antorcha aparecida en el centro de la oscuridad, no sólo indicaba el verdadero camino que deben seguir los pueblos y los gobiernos en la difícil empresa de la organización social, sino que al mismo tiempo ha señalado los escollos en que puede tropezarse y los riesgos que en ellos se corren, de un modo tan preciso que nadie puede equivocarse: esta revolución que es y fue desde sus principios una escuela abierta para la instrucción de todos los pueblos, no dejó de extender sus lecciones a México, a pesar de lo remoto que se hallaba de este teatro por su distancia y escasez de relaciones y por las precauciones que entonces más que nunca tomó el gobierno español para evitar en sus súbditos de México el conocimiento de las doctrinas y ejemplo que dieron un sacudimiento tan fuerte a todo el orden social.¹⁰

Todas estas causas fortificaron la idea de independencia en los mexicanos, deseosos de caminar a la par con las clases más ilustradas donde tuvieron primero cabida. Pero para que esta revolución triunfara debía unificar sus deseos de libertad y combinar de forma adecuada todos aquellos elementos que dieran por resultado un impulso fuerte y una dirección acertada que daría no muy tarde la emancipación del país y la cual terminaría para siempre con la dominación española.

El poder material del clero, también contribuyó a fomentar el disgusto y deseo de independencia en los mexicanos: "clero fanático que no dejaba de obrar su efecto en un pueblo supersticioso y que acabó por despolarizar al gobierno español en México"¹¹.

⁹ *Ibid.*, tomo II, p. 284

¹⁰ *Ibid.*, tomo II, p. 285

¹¹ *Ibid.*, tomo II, p. 300

Los mexicanos vieron en la independencia la mejor oportunidad para instalar en su patria un gobierno supremo que, aunque con el carácter de provisional, estableciera de hecho la independencia y acostumbrara al pueblo a gobernarse por sí mismo, y a que lo familiarizara con la idea de vivir separado de España sin necesitar de ella para nada. Según Mora, el proyecto era plausible y las circunstancias no podían ser más favorables ya que se había hecho un sentimiento popular el odio a los españoles¹². Y aunque algunos planes se habían frustrado antes de 1810, existían elementos de una conflagración general por lo que se “amontonaron los combustibles” que mantuvieron por muchos años el fuego devorador de la discordia civil y que apenas pudo sofocar la lenidad del gobierno de esa época.

De esta manera se propagaron rápidamente los deseos de la independencia y con ello la disposición de proclamarla, pero cuando se pensó seriamente en los medios de conseguirla, todos eran embarazosos y difíciles de manera que no se sabía, según Mora, ni como ni por donde comenzar. Las personas acomodadas, deseaban la independencia pero retrocedían al aspecto de los riesgos que corrían sus fortunas e intereses en una revolución que debía causar cambios notables en los hombres y en las cosas, por ello no quedó otra solución que dar este paso peligroso y que lo dirigieran personas del pueblo, la clase media, es decir, “abogados, militares subalternos, curas, clero bajo, frailes y la plebe” una revolución hecha por las “masas” y la cual fue muy desastrosa; “pero los españoles habían puesto obstáculos inseparables para que se hiciese de modo más ordenado, impidiendo que partiese de principios más pacíficos y moderados y ellos fueron las primeras víctimas de su terquedad”¹³.

Asimismo, se observa en la interpretación de Mora, una explicación liberal de la revolución de independencia, ya que se construye sobre la base de una descripción y análisis del sistema político colonial español que trataba de destruir. Revolución que estalló en septiembre de 1810 y que fue “tan necesaria para la consecución de la independencia, como perniciosa y destructora del país”¹⁴ ya que propagó por toda la nación la destrucción de un país que tardaría muchos años en reponerse debido a las inmensas pérdidas que había sufrido debido a su larga duración y a los medios de que echaron mano las personas que la

¹² *Ibid.*, tomo II, p. 309.

¹³ *Ibid.*, tomo II, p. 376.

¹⁴ *Ibid.*, tomo III, p. 1

habían dirigido. Sin embargo fue indispensable para hacer desaparecer al viejo sistema colonial y al que fue necesario oponer el poder del número, es decir,

interesar en la revolución a las clases populares ya que la independencia no podía conseguirse solo con el simple anuncio de bienes remotos y poco conocidos, ni de ideas abstractas sobre la justicia, utilidad y necesidad de la independencia, era necesario halagar las preocupaciones de la multitud y enardecer las pasiones populares para obtener su cooperación.¹⁵

Aquí se denota como la clase media solo se hizo valer de las masas populares para lograr sus objetivos y tener acceso al nuevo sistema político que se implantó como resultado de la independencia y del cual Mora formó parte y que quiso justificar por medio de su interpretación histórica liberal de los acontecimientos.

Mora consideraba que uno de los errores que se heredaron de la colonia y que se arraigaron con la independencia era la “empleomanía”, es decir, el deseo de algunos mexicanos de ocupar puestos públicos o de obtenerlos y a través de los cuales “se vende al gobierno, ocultan sus dilapidaciones y se prestan a sus miras”. Esta falta de moralidad en los hombres es la ruina de las naciones, sólo:

El trabajo, la industria y la riqueza son las que hacen a los hombres verdadera y sólidamente virtuosos, ellas poniéndolas en absoluta independencia de los demás, forman aquella firmeza y noble valor de los caracteres, que resiente al opresor y hace ilusorios todos los conatos de la seducción. El que está acostumbrado a vivir y sostenerse del fruto de su trabajo, de sus rentas y capitales sin la necesidad de abatirse ante el poder, ni mendigar de él su subsistencia, es seguro que jamás se prestará a secundar miras torcidas, ni proyectos de desorganización ni tiranía.¹⁶

Es así como Mora despreciaba el aspirantismo y la empleomanía, fuentes que obstruyen la independencia personal y las virtudes sociales.

El gusto por los empleos altera las facultades de un pueblo, destruye el carácter inventivo y emprendedor, apaga la emulación, el valor, la paciencia

¹⁵ *Ibid.*, tomo III, p. 2

¹⁶ *Obras sueltas*, p. 614.

y todo lo que constituye el espíritu de industria, perjudicando así el progreso de los capitales, pues no bastando los empleos necesarios a contentar tanta ambición se crearán otros inútiles y gravosos que entorpecerán los movimientos de la sociedad, retardando así el trabajo y el adelanto de las riquezas en toda nación.¹⁷

Mora también hizo una crítica a los personajes que dirigieron la revolución de 1810, principalmente a Hidalgo, quienes no tuvieron ni el menor conocimiento ni práctica de los negocios, ni de lo que era un gobierno, ni mucho menos de lo que era el curso y resultados de una revolución, de ahí que se derivaran muchos errores como valerse de los medios más ruinosos con el pretexto de la lucha por la libertad y que tantos males provocaron al progreso de la nación y que se perpetuaron entre los partidos beligerantes, haciendo de México “un campo de desolación y un montón de ruinas en que quedaron sepultados vencedores y vencidos, pero que produjo un cambio total en los hombres y en las cosas”¹⁸.

Para Mora, el movimiento de Dolores no fue un motín pasajero, sino el principio de una revolución que aunque mal dirigida, tenía profundas raíces en el corazón de los mexicanos y no podía terminar sino cortando para siempre los vínculos de este pueblo con su metrópoli¹⁹.

Al morir los principales caudillos de la primera etapa de la insurrección, según Mora, sus errores, sus equivocaciones, sus debilidades y hasta la crueldad misma de Hidalgo, desaparecieron a la vista de sus desgracias y sobre todo por el imponderable servicio de haber emprendido una revolución perniciosa, destructora y desordenada, es verdad, “pero indispensablemente necesaria en el estado a que habían llegado las cosas y que abría el camino a otra ordenada, benéfica y gloriosa”²⁰.

El heroísmo con que recibieron la muerte estos primeros campeones, abrió la cuestión de que debían debatirse y establecerse los principios del orden, de la justicia y de la libertad pública sobre las ruinas de robustas e inveteradas preocupaciones, crear medios de subsistencia que perfeccionados y robustecidos por la experiencia y por el tiempo, elementos importantes para la interpretación histórica, habían de tardar algunos años

¹⁷ *Ibid.*, p. 616

¹⁸ *México y sus revoluciones*, tomo III, p. 7

¹⁹ *Ibid.*, tomo III, p. 43.

²⁰ *Ibid.*, tomo III, p. 157.

después el triunfo final y decisivo e imprimir de una manera inextinguible en el pueblo mexicano el sentimiento de su dignidad y de sus fuerzas: “ellos murieron, la historia contará sus proezas y debilidades y el mundo no podrá negarles el tributo de gloria debido a los que tan eficazmente han contribuido a mejorar la suerte de los hombres y a aumentar el número de las naciones en la tierra”²¹. Fragmento que comprueba y justifica claramente el sentido que le da a la historia nuestro autor y que se traduce en una historia que glorifica las grandes hazañas de los héroes o que enjuicia los errores de los hombres.

No quedó duda, que para Mora, el orden y la disciplina fueron siempre superiores al número, “triste y tardío desengaño”, pero muy útil a los que habían tomado por su cuenta la causa de la patria y que en lo sucesivo procuraron organizar sus fuerzas de otro modo logrando prolongar la resistencia 10 años hasta el triunfo final que vino en 1821.²²

Finalmente la revolución de independencia fue un disolvente universal muy eficaz que acabó no sólo con las distinciones de las castas, sino también con las antiguas filiaciones y privilegios nobiliarios, pero debido a que esta insurrección fue proclamada por algunos sacerdotes, trajo consigo el aumento del poder del clero, el predominio de la milicia y el hábito de considerar como únicos poderes, la fuerza brutal y las aspiraciones sacerdotales, de ahí que la independencia haya sido para Mora, la lucha entre dos grandes facciones: la fuerza del progreso de la que era parte y la fuerza del retroceso (clero y milicia), contra la que luchó ya que obstaculizaba la marcha natural del progreso.

²¹ Ibid, tomo III, pp. 158,159.

²² Ibid., tomo III, p. 136.

CONCLUSIONES

El doctor Mora está considerado como el ideólogo liberal mexicano que más influencia ha tenido en nuestra historia nacional y quien a lo largo de su vida se preocupó por impulsar ideas y proyectos del liberalismo, orientadas a suprimir el sistema colonial y abrir paso a una nueva etapa en donde se diera cabida a las libertades de conciencia, de expresión e imprenta, a la ocupación de los bienes del clero, la abolición de los privilegios de esta clase y de la milicia, la separación de la iglesia y la difusión de la educación pública, característica esencial para que se lograra la perfección humana.

Proyecto ambicioso y certero que logró introducir en vida y sólo de forma esporádica en la plataforma política de Gómez Farías al ejercer éste el poder en 1833, cuando Santa Anna deja en sus manos el gobierno de la nación. Sin embargo, su pensamiento no lograría subsistir en esta etapa, pero sirvió de base para las reformas de 1857 y que aún hoy en día todavía gozamos.

Mora pretendió con sus proyectos liberales mejorar el estado moral de las clases populares y lograr establecer la diferencia de la iglesia como cuerpo místico y como comunidad política. El clero y la milicia eran grupos que no se interesaban por otra cosa que no fueran defender y aumentar sus privilegios, denominados por él "intereses de cuerpo". Instrumentos que no serían a la sociedad, sino al contrario hacían que ésta les sirviera a ellos.

Según Mora, todo gobierno tenía sus instrumentos de poder moral y de poder material y que estaban presentes en todas las naciones civilizadas, éste era el caso del clero y del ejército respectivamente, sin embargo en México estos poderes habían hecho del gobierno un instrumento. Así el gobierno en lugar de ser un instrumento que ayudara a la sociedad, sólo se había convertido en un aparato al servicio de una clase, de un cuerpo. Ahora, esto no significa que nuestro autor haya sido enemigo de la existencia del clero y de la milicia, al contrario, creyó que éstos eran fuerzas necesarias en toda nación, pero que el clero se debía limitar a ayudar a los hombres, a mantener y dirigir la moral y no a involucrarse en la vida política como lo había hecho desde la existencia del sistema colonial. Mora no toleraba que esta influencia moral la pusieran al servicio de sus propios intereses, de ahí se surgía la necesidad de despojar al clero de todo poder material, ya que su misión sólo era

dirigir y salvar almas. Pretendió con sus ideas liberales que el clero no interviniera en la vida pública.

Con lo que respecta a la milicia, ésta también era necesaria para guardar el orden y defender a la nación, pero había hecho lo contrario, provocando solamente mayor desorden e indisciplina tiranizando con ello al pueblo. Sólo eliminando los privilegios de esta clase, es como se lograría tener un gobierno auténtico y el cual debía preocuparse por las cosas y no por las personas, por la sociedad y no por los “cuerpos”.

Así es como se enfrentan a las fuerzas del retroceso (clero y milicia) llamadas cuerpos y las fuerzas del progreso, hombres que decían interesarse por la sociedad en general y grupo al que Mora pertenecía. Hombres que a través de sus ideas liberales pretendieron en 1833 ejecutar principalmente reformas de educación, ya que la antigua los había puesto en el camino de la ignorancia y de la superstición. Sin embargo estos ideales no pudieron realizarse en la época de Mora debido a que las fuerzas del retroceso tomaron el poder triunfando así en 1835. Nuestro autor pretendió por medio de la educación impulsar en la sociedad un espíritu de investigación y de duda que aproximara a los hombres al entendimiento, a la verdad, quería una educación dinámica, abierta al progreso, una educación no dogmática basada en la experiencia y la disciplina, elementos necesarios para el progreso de toda nación.

Asimismo, la historia para Mora jugó un papel muy importante en la vida del ser humano. Esta tenía, para él, un sentido didáctico ya que enseñaba a los hombres a que no repitan o caigan en errores del pasado. Convierte a la historia en una forma de recuperar las experiencias históricas que sirven como base para lograr el progreso de la humanidad, es decir, consideraba a la historia como la maestra de la vida.

La historia no es un proceso acabado, ya que su interpretación se va complementando con el tiempo y con la experiencia, elementos sumamente importantes para él. Su historia es perfectible, es decir, se va perfeccionando con el paso del tiempo, por ello es que el conocimiento para Mora es infinito por lo tanto sus verdades son parciales debido a la perfección a la que estamos expuestos todos los seres humanos.

La historia era una obra de individualidades sobresalientes (héroes), que con su constancia y talento se hacen servir de los designios o fuerzas azarosas. Al mismo tiempo que esta sirve para glorificar las grandes hazañas de los individuos o para condenar sus

acciones y conductas indebidas. La historia es una forma de mantenerlos en el recuerdo del tiempo o de justificar a través de ella ciertas acciones que hayan ejecutado.

La historia era la vida de la humanidad, siempre progresando a través de sus experiencias ya fueran decadencias o resurgimientos, creía que cada época estaba ligada de una u otra forma con las anteriores o con las que han de venir, no era un proceso acabado. Su creencia en la perfectibilidad respondió al nuevo entusiasmo por el hombre.

Asimismo no todos los sujetos tienen la capacidad de manejar a las masas o de imponer sus designios, para ello es necesario que tengan talento, disciplina y constancia y que no se deja arrastrar por la ambición y por el ansia de gloria. Solo así se podrá cambiar la marcha histórica

Para Mora, la historia contemporánea es difícil de describir debido a que no ha adquirido la madurez que da el tiempo, sin embargo, cree en que esta debe ser objetiva y selectiva ya que considera que es solo la relación de las impresiones que causan los acontecimientos en la mente del historiador, de ahí que ningún historiador pueda llegar a una interpretación imparcial.

Escribió historia para justificar su empresa liberal, a través de la que quiso legitimar y explicar sus ideales que pretendió imponer a través del partido del progreso, justificando así un programa que orientaría la acción futura de la sociedad mexicana.

Nos mostró un doble interés: interés por la realidad para adecuar a ella sus ideales liberales e interés por justificar su situación en ese tiempo junto con sus proyectos de partido. Dirigió quizás intencionadamente sus datos, su argumentación y su interpretación justificando de esta forma su proyecto. Quería invitar al hombre a dominar a la naturaleza y a conformar el orden de la vida a través de la razón y de la experiencia, quizás se mostró un tanto determinista en sus interpretaciones.

Consideró que en la sociedad se encuentran las bases de todo progreso, pero para ello era necesaria la riqueza y la educación, por lo tanto para lograr una sociedad civilizada era necesario emancipar a las clases populares y redimirlas de dos grandes vicios que eran la miseria y la ignorancia, con ello se conseguiría el desarrollo del poder material y del poder intelectual y espiritual.

Mora fue un hombre que siempre luchó para que se respetara la ley, ya que el mejor bien para el orden y progreso de los pueblos era ser obedientes a ella. Veía en las leyes y en el

sistema representativo la vía más apta para conducir al individuo hacia el ejercicio de su libertad, es por ello que tuvo especial consideración en torno a la libertad de pensar, hablar y escribir, ya que ningún tipo de gobierno puede ponerle límites, y en caso que sucediera sólo traería desgracias y desorden a toda nación.

Tal fue la visión de Mora, que no cesó de luchar en contra de toda tradición colonial y estructuras añejas que sobrevivían en México. Y aunque no tuvo la suerte de ver realizadas plenamente sus esperanzas si contribuyó para que éstas posteriormente se cumplieran en las reformas que implantó Benito Juárez. Sus planteamientos indudablemente se adelantaron a su época y quizás algunos no se han podido eliminar, como es el caso de la empleomanía y otros aspectos, a pesar de que creyó que el tiempo y la experiencia todo lo redime.

Finalmente la trascendencia de este eminente mexicano consistió en la capacidad intelectual que tuvo y que nos enseñó a ver que es necesario recoger del pasado, de las experiencias, solo aquello que sirve, de modo que podamos avanzar en nuestros proyectos de progreso y modernidad.

OBRAS CONSULTADAS

- ARNAIZ Y FREG, Arturo, "El doctor Mora y la UNAM", en Excelsior, 20 de agosto de 1972.
- _____, "El doctor Mora, un ilustre precursor de Juárez", en Excelsior, 25 de marzo de 1972, p. 8.
- ARON, Raymond, Dimensiones de la conciencia histórica, México, F.C.E., 1984.
- BLOCH, Marc, Introducción a la historia, México, F.C.E., 1984.
- CARDIEL REYES, Raúl, La marca del tiempo, México, UNAM, 1987.
- CARR, Edward H., ¿Qué es la historia?, México, F.C.E., 1973.
- COLLINGWOOD, R.G., Idea de la historia, México, F.C.E., 1986.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, Historia General de México, Vol. 1 y 2, México, Harla, 1987.
- CUE CANOVAS, Agustín, Historia mexicana I, México, Trillas, 1995.
- CHARTIER, Roger, El orden de los libros, lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV Y XVII, Barcelona, Gedisa, 1994.
- DANTO, Arthur C., Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia, Barcelona, Paidós, 1989.
- ESCOBAR VALENZUELA, Gustavo Alberto, El liberalismo ilustrado del Doctor José María Luis Mora, México, UNAM, 1974.
- FIERRO, Alfredo, Cuestiones epistemológicas. Materiales para una filosofía de la religión I, Barcelona, Anthropos, 1992.
- GADAMER, Hans-George, Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica I, Salamanca, Sigueme, 1993.
- GARCÍA, Genaro, Papeles Inéditos, México, Porrúa, 1976.
- GOOCH, George, Historia e historiadores en el siglo XIX, México, F.C.E., 1977.
- GONZÁLEZ, Luis, "Xavier Clavijero, abogado de América" en Sergio Bagú de Historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero, México, Siglo XXI, 1982.
- HALE, Charles, El liberalismo mexicano en la época de Mora, México, Siglo XXI editores, 1994.

- HUIZINGA, Johan, El concepto de la historia y otros ensayos, México, F.C.E., 1977.
- IBARGÜENGOITIA, Antonio, Filosofía mexicana en sus hombres y sus textos, México, Porrúa, 1976.
- IBARGÜENGOITIA CHICO, Antonio, Suma filosófica mexicana, México, Porrúa, 1989.
- KAHLER, Erich, ¿Qué es la historia?, México, F.C.E., 1974.
- KRAUZE, Enrique, El historiador liberal, México, F.C.E., 1984.
- KULA, Witold, Reflexiones sobre la historia, México, Cultura Popular, 1984.
- LOWITH, Karl, El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia, España, Aguilar, 1973.
- LE GOFF, Jacques, Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso, México, Paidós, 1991.
- LII LEGISLATURA, H. Cámara de Diputados, Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus Constituciones, Tomo II, México, 1985.
- _____, "Homenaje al Doctor José María Luis Mora", México, 1985.
- LIRA, Andrés, Espejo de discordias, México, SEP-CULTURA, 1984.
- LÓPEZ DÍAZ, Pedro, Liberalismo ideológico de México, México, Costa-Amic, 1978.
- LV LEGISLATURA, H. Cámara de Diputados, Mora, legislador, Investigación y selección de Lilian Briseño y Laura Suárez de la Torre, México, 1994.
- MARTINEZ LACY, Ricardo, Dos aproximaciones a la historia de la antigüedad clásica, México, UNAM, 1994.
- MEJIA ZUÑIGA, Raúl, El liberalismo mexicano del siglo XIX, México, Talleres El Nacional, 1950.
- MENDIOLA, Alfonso y ZERMEÑO, Guillermo, "De la historia a la historiografía. La transformación de una semántica" en Historia y Grafía, No. 4, México, UIA, 1995. Pp. 245-261.
- MORISON, Samuel Eliot, Et. Al., Breve historia de los Estados Unidos, México, F.C.E., 1987.

- MORA, José María Luis, Ensayos, ideas y retratos, prólogo y selección de Arturo Arnaiz y Freg, México, UNAM, 1964.
- _____, El clero, la educación y la libertad, prólogo de Martín Luis Guzmán, México, Empresas editoriales S.A., 1949.
- _____, El clero, la milicia y las revoluciones, Empresas editoriales, México, 1951.
- _____, México y sus revoluciones, 3 volúmenes, México, F.C.E, Colección Clásicos de la Historia de México, 1976
- _____, México y sus revoluciones, tomo I, prólogo de Agustín Yáñez, México, Porrúa, 1977.
- _____, Obras Sueltas, México, Porrúa, 1963.
- MORADIELLOS, Enrique, El oficio de historiador, México, Siglo XXI, 1994.
- NICOL, Eduardo, Historicismo y existencialismo, México, F.C.E., 1981.
- _____, Los principios de la ciencia, México, F.C.E. 1974.
- ORTEGA Y GASSET, José, Historia como sistema, Madrid, Ediciones Castilla, 1975.
- ORTEGA Y MEDINA, Juan, Et. Al., El surgimiento de la historiografía nacional, volumen III, México, UNAM, 1997.
- PI-SUÑER LLORENS, Antonia, Et. Al., En busca de un discurso integrador de la nación 1848-1884, tomo IV, México, UNAM, 1996.
- QUIRARTE, Martín, Visión panorámica de México, México, Porrúa, 1982.
- RAMIREZ CABAÑAS, Joaquín, "Introducción y notas" en Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, Porrúa, 1974, pp. X-XXI.
- SCHAFF, Adam, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1971.
- TRABULSE Elías, Et. Al., La revolución francesa en México, México, F.C.E., 1989.
- TORO, Alfonso, Historia de México. La revolución de Independencia y el México independiente, México, Patria, 1962.
- VASCONCELOS, José, Breve historia de México, México, Contienental, 1971.

- VILLEGAS, Abelardo, "El liberalismo mexicano" en Estudios de historia de la filosofía en México, México, UNAM, 1973.
- _____, México en el horizonte liberal, México, UNAM, 1981.
- VILLOORO, Luis, El proceso ideológico de la revolución de Independencia, México, UNAM, 1983.
- WALSH, W.H., Introducción a la filosofía de la historia, México, Siglo XXI, 1982.
- ZAVALA, Lorenzo, Obras, México, Porrúa, 1976, pp. 219-223.
- ZAVALA, Silvio, Apuntes de historia nacional 1808-1974, México, F.C.E., 1990.
- ZEA, Leopoldo, La ideología liberal y el liberalismo mexicano, México, UNAM, 1957.
- _____, El positivismo y la circunstancia mexicana, México, F.C.E., Colección Lecturas Mexicanas no. 81, 1985.